LAS/12

MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
27 DE AGOSTO 1999
AÑO 2 • NUMERO 72

MITOS Y VERDADES SOBRE EL ORGASMO FEMENINO

Quince segundos DE GLORIA

POR MARTA DILLON

De él no hay pruebas a la vista, como en los hombres, sino la expresión de un cuerpo que se tensa, excitado, y por fin se alivia. Sobre el orgasmo femenino hay mitos y hay verdades, no hay reglas pero sí algunos consejos útiles para alcanzarlo, y posiciones que lo favorecen.

De repente, después de la enorme tensión acumulada, me sentí como si me proyectaran al firmamento, y continué subiendo, recibiendo el aire fresco que rompía en mis costados. Me cosquilleaban las entrañas y tenía la piel fría. El corazón latía con fuerza y me costaba respirar." "Mis orgasmos son como palpitantes estallidos de energía que empiezan en la zona pélvica y luego me inundan todo el cuerpo. A veces me parece que me precipito en caída libre y otras tengo la impresión de que mi cuerpo es una gran orquesta que interpreta un magnífico crescendo." O puede ser una sensación de olas que vienen y se van hasta que de pronto una nos deja sin aliento, el pelo revuelto, perdida toda noción de espacio y de tiempo, arrastradas por la marea que enseguida nos deja en la orilla, la cara desencajada, sin restos del personaje que cotidianamente se compone para enfrentar al mundo, listas para correr de nuevo a donde la marea acaricia y puede volver a revolcarnos. Así hablan las mujeres de sus orgasmos, es casi imposible encontrar una descripción igual a la otra. Porque cada una tiene el suyo y dentro de lo que los hombres consideran el insondable misterio de su sexualidad, las constantes mecánicas del orgasmo –tensión y alivio– se cumplen con los matices que pintó la cultura. No hay razones biológicas que reclamen el orgasmo femenino, no es algo útil como en el caso de los varones –sin sus orgasmos no es posible la reproducción– y tal vez por eso el alivio del goce femenino, su clímax, ha sido más un lujo de unas pocas que la conclusión inevitable de un encuentro sexual.

"No es casual que en los últimos cincuenta años, en los que las mujeres empezaron a hablar, a darse permiso, a usar anticonceptivos, a ocupar un rol en la masa social, empiezan a tener orgasmos. Antes no se lo proponían e incluso estaba mal visto que una mujer gozara a principios de siglo. Desde entonces la mujer pasó de ser un objeto sexual a ser un sujeto sexual. Esta es la columna vertebral del orgasmo en la mujer, esta diferenciación con el del hombre", dice el sexólogo Mario Huguet, tal vez depositando demasiada responsabilidad en la cultura. Aunque más no sea a solas, las mujeres, desde siempre, han tenido la oportunidad de un orgasmo. Rápido –a veces más, a veces menos–, efectivo, ineludible, ésas podrían ser, a vuelo de pájaro, las características del orgasmo para ellos. Un fin a alcanzar mediante la manipulación de sus genitales, visibles y sin secretos, que muchas veces deja en el camino a sus compañeras.

Sin embargo, la revolución sexual, la aparición de la sexología e incluso la investigación científica aplicada a esta materia que introdujo el célebre matrimonio Masters y Johnson, insertaron una serie de nuevos mandatos para llegar al ansiado clímax. "Ganarás el orgasmo aunque sea a base de terapia, manipularás a tu prójimo hasta que orgasme o muera", sintetizó el sociólogo español Josep-Vincent Marques, ironizando sobre el nuevo dogma que impuso la sexología con mapas bien ordenados de caricias, estímulos y posiciones para una sexualidad feliz –¿alguien puede ser feliz siguiendo las indicaciones de alguien más?–. Más allá del humor, los equívocos sobre la forma "correcta" de gozar han atravesado el tiempo y han llenado a las mujeres de dudas. ¿Deberíamos tener siempre orgasmos múltiples? ¿Porqué no acabo cuando me están penetrando? ¿Seré inmadura? ¿Seré frígida? ¿Cómo le digo a él dónde debe tocarme? ¿Se dará cuenta solo? También los hombres, ahora exigidos para conseguir el placer en sus compañeras –aunque nunca faltan los que se hacen los osos–, tienen sus preguntas inconfesables: ¿Habrá acabado? ¿Podré acabar o tengo que aguantarme un poco más? ¿Lo hago bien? ¿Tengo que tocarle el clítoris suave o fuerte? ¿Mi pene tendrá el tamaño adecuado?

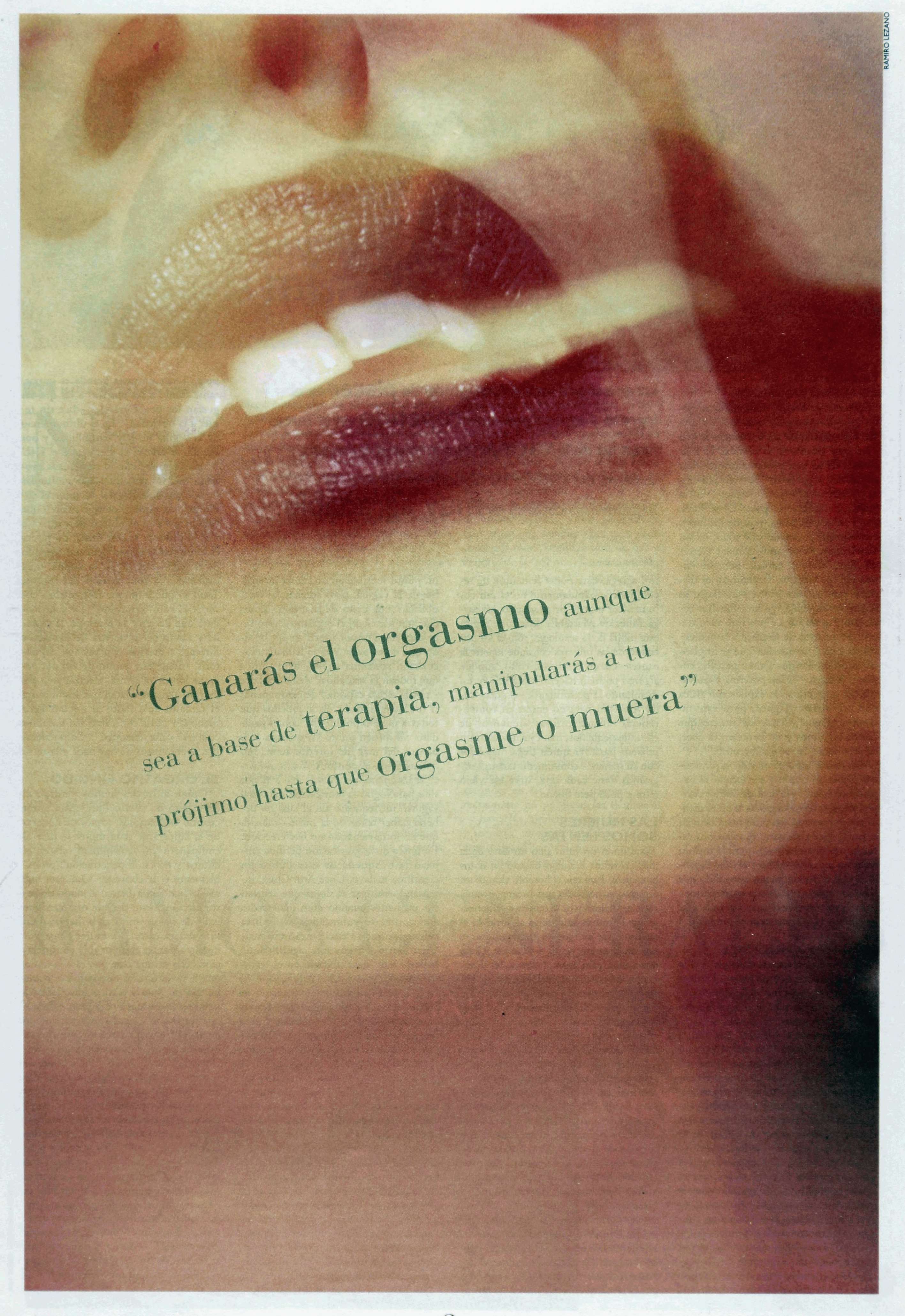
Lo cierto es que el orgasmo, esos 15 segundos de gloria, no es más que el alivio de una tensión, es la retirada del placer que modifica los cuerpos y las mentes, los deja irreconocibles –¿yo dije esas cosas? ¿yo las hice?– y finalmente relajados. Pero en el caso de las mujeres esto puede suceder o no –según las estadísticas, que siempre mienten un poco, sólo el 66 por ciento de ellas lo consigue– a pesar de la cantidad de mitos y mandatos que rodean al orgasmo. A continuación, señoras y señores, una vez más, algunos mitos y verdades sobre esos quince segundos tan deseados y tan difíciles de alcanzar:

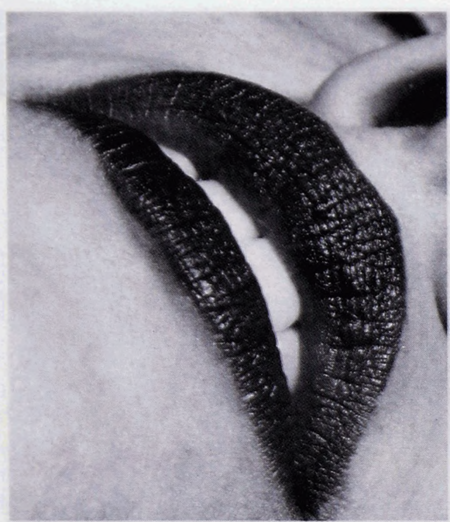
¿VAGINAL, CLITORIDEO O UTERINO?

"¡¡Nooo!!", grita, casi aúlla la sexóloga y psicoterapeuta Claudia Groisman, "orgasmo hay uno solo y se desencadena por una estimulación adecuada que incluye siempre o casi siempre el frotamiento clitoral y que mueve distintas partes del cuerpo relacionadas con los genitales, incluso el útero". Seamos claros, el orgasmo femenino se caracteriza por contracciones de 0.8 segundos de la plataforma orgásmica –el tercio externo de la vagina, que se congestiona de sangre, se hincha y se estrecha durante el período de meseta, el que sigue a la excitación cuando el clítoris se agranda y se lubrica la vagina–, del útero y del esfínter rectal. Todo eso sucede junto, no es posible tener distintos orgasmos estimulando el útero –¿cómo hacerlo?– o la vagina por separado. "La excitación se produce a través del clítoris y el orgasmo se manifiesta en él aunque es más notorio en las contracciones alrededor de la vagina; éste es uno de los motivos por los cuales se habló de dos tipos de orgasmos. La otra razón, creo, es que siendo vaginal la pretensión podría ser que para desencadenarlo es necesaria la penetración. Esto no es así, el punto sensible es el clítoris, lo cual no quiere decir que las mujeres no deseen la penetración sino que es una sensación agregada. Pero cuando la mujer está muy excitada la sensibilidad se localiza en el tercio exterior de la vagina, el resto, como estímulo, no es efectivo", agrega Sonia Blasco Garma, médica, psicoanalista y sexóloga, autora de *Camino al orgasmo*. Este equívoco que Freud dejó instalado al hablar de orgasmos maduros –vaginales– o infantiles –clitorideos– es uno de los más difíciles de aclarar, ya que cuenta con la complicidad de hombres y mujeres que colocan la erección como la regla que mide un buen coito e instala otro de los mitos a los que nos condenó la ignorancia.

LLEGAR JUNTOS AL ORGASMO

"Es una burrada, la búsqueda de ese logro como meta carece de sentido, hay muchos que creen que en eso consiste el verdadero amor, pero no tiene sentido", dice Huguet sin pelos en la lengua. Pero, ¿quién no ha escuchado alguna vez de un compañero sexual esa pregunta insistente sobre el propio orgasmo para entonces desencadenarlo juntos? ¿Quién no ha sucumbido a la fantasía de mirar en los ojos del otro cuando los dos, a la vez, se pierden en sus propias sensaciones? Porque aunque el sexo en su mejor versión necesite por lo menos dos personas, las sensaciones son siempre individuales. "Si hablamos de lo mejor –dice Blasco Garma–, es el orgasmo compartido, y no al unísono sino al tiempo de cada uno. El simultáneo es una presunción que finalmente apaña la idea de que si ella no acaba es porque algo pasa. Es un engaño para sustentar la cosa de que el ritmo lo marca el varón. Por el tipo de reacciones que recibe, el hombre se excita y acaba más fácilmente. Cuando le decís las cosas que necesita una mujer replican '¡uy! hay que trabajar', como si lo que no sucediera espontáneamente careciera de encanto, y no es así." Groisman también está de acuerdo: "En general sucede que ella acaba primero y el hombre después, o esto es en el mejor de los casos, porque cuando el hombre tiene su orgasmo pierde el interés y cuesta más que ella llegue al clímax". Sin embargo, para quienes tienen la intención de seguir intentando esa búsqueda, o para aquellos que necesitan que la mujer tenga su orgasmo durante la penetración, Groisman recomienda una postura que es bueno tener en cuenta, la de la sirena. "La mujer se sienta a horcajadas sobre el hombre y se vuelca hacia adelante con el pene adentro, llevando las piernas hacia atrás para que queden sobre las de él." En esta posición –los antípodas de la del misionero– se favorecen los movimientos pélvicos de ella, puede tensar muslos y glúteos que favorecen el orgasmo y además, "los labios internos tiran del capuchón del clítoris –que se retrae durante el período de meseta– y lo estimulan al frotar su tallo –ubicado en el monte de Venus– sobre el pubis de su compañero." Una posición encantadora, una más entre cientos de otros recursos que cada pareja descubrirá a lo largo de sus encuentros.


RAMIRO LEZANO
"Ganarás el orgasmo aunque sea a base de terapia, manipularás a tu prójimo hasta que orgasme o muera"





Lo que sí provoca mayor grado de **placer** es el ingreso y egreso peneano **repetido** en el tercio externo de la **vagina,** muy próximo a la zona externa del **clítoris.** Todo lo que implique frotamiento clitorial es **muy agradable.**

ORGASMO NO ES LO MISMO QUE GOCE

Es cierto, de hecho, millones de mujeres podrán atestiguar que más de una vez han gozado de un encuentro sexual y no han alcanzado el clímax. Es más común de lo que nosotras mismas nos animamos a confesar. "Son disquisiciones académicas –dice Huguet–, en la práctica, orgasmo es goce. Es también una excusa masculina, porque los hombres siguen ignorando casi todo, recién ahora están empezando a tener ciertas nociones sobre el clítoris, pero no entienden los tiempos femeninos, el distinto camino que hacen para llegar al orgasmo. También ignoran muchas cosas sobre sí mismos y por otro lado tienen el mandato de la eficiencia que colabora a crear monstruos que se implantan prótesis, o a que toman pastillas como el Viagra." "Hay polvitos y polvazos. El orgasmo es la explicación física que acompaña al goce, pero éste no siempre es igual y hasta hay mujeres que tienen orgasmos y no perciben el goce, no se animan, no se dan permiso."

"Si a una le gusta el olor del otro, si tenés placer al tocarlo y ser tocada, si hay placer en cuanto a la densidad de los cuerpos, si eso es así, el orgasmo es un elemento tan importante como un buen beso en la boca", dice Groisman. Si todas esas variables no se cumplen es posible incluso tener un orgasmo –al fin y al cabo durante la masturbación hemos aprendido que sólo hay que tocar donde corresponde– pero seguramente será para que todo acabe rápido. ¿Hablamos de goce entonces?

ORGASMO MÚLTIPLE

"Sí, existe el orgasmo múltiple. En la mujer se supone que no existe el período refractario –ese que el hombre necesita para volver a tener una erección luego del orgasmo–, si lo desea y cuenta con la estimulación adecuada podría tener otro, pero si está satisfecha con uno no hay por qué ponerse obsesiva", dice Groisman. "En la mujer se encuentran distintos tipos de orgasmos, uno que es parecido al del hombre porque hay una excitación muy intensa, tienen un orgasmo rápido y caen. Es lo que se llama orgasmo en knock out. El más usual de todos es el que requiere una excitación lenta, lentamente se atraviesa el período de meseta y lentamente llega el orgasmo. El tercer tipo es cuando hay una excitación alta, aunque no tanto como en el primer caso, y tiene orgasmos pequeños, el alivio es rápidamente recompuesto. Pueden tener treinta, cincuenta u ochenta orgasmos pero la mujer no acaba de aliviarse", agrega. Este poder femenino de recomponerse rápidamente no es tan común si se toman en cuenta las investigaciones de Masters y Johnson. Según esta biblia de la sexología, sólo el 14 por ciento de las mujeres consigue repetir la experiencia en el mismo coito, aunque algunas podrían hacerlo hasta seis veces, mejorando la performance –el goce– cada vez. Pero para no entrar en competencias tan masculinas –¿cuántos de ellos, de pequeños, han eyaculado en un potrero para ver quién llega más lejos con su semen?– como medir cuántos orgasmos tiene cada una, sirve ese viejo refrán: poco pero bueno.

LAS MUJERES SOMOS LENTAS

Este no es un mito sino un dato de la más cristalina realidad basado en datos biológicos. Para que el hombre alcance un orgasmo es necesario que la sangre acuda a sus genitales, éstos se tensen y posteriormente la misma se retraiga alcanzando el orgasmo. En las mujeres el mecanismo es similar, la sangre acude y se retrae. Claro que a ellos, para llegar al clímax, les alcanza con mil centímetros cúbicos del líquido vital y ellas necesitan nada más ni nada menos que medio litro de sangre. Las conclusiones están a la vista.

EL PUNTO G (Y EL A)

Si aún no lo han encontrado, no desesperen porque ni siquiera las opiniones más calificadas son coincidentes. Para Sonia Blasco, el punto G podría ser más de uno y "está en la cara anterior de la vagina, por lo cual en algunas formas de penetración, como desde atrás, el pene tocaría, apretaría esa zona sensible de la vagina y daría mayor estímulo. Hay mujeres que lo sienten y otras que no." Groisman, en cambio, sostiene que según películas microfilmadas "el punto G es como una arvejita que estaría en el tercio interno, cara anterior, de la vagina y que podría ser estimulado con tacto digital ginecológico". ¿Para qué sirve? Se supone que es un punto sensible en una zona insensible de la vagina, pero además, al estar ubicado muy cerca de la uretra, "coincidentemente con el orgasmo se produce una emisión por uréter de un líquido que no es orina y es la llamada eyaculación femenina". Otro de los mitos que rodean la sexualidad de las mujeres y por la escasa cantidad de casos apenas si fue desentrañado. Para aquellos que todavía no han podido dar con el paradero del mítico punto G, una isla más dentro del mar del interior femenino ha aparecido el punto A. Y éste no sirve exactamente para sentir más y mejor sino para lograr la lubricación del canal vaginal, un requisito sin el cual no debería haber coito de la misma manera que no lo hay cuando no hay erección. En busca de la lubricación perdida empezó la búsqueda de este punto un científico malayo, Chee Ann Chua, intentando mitigar el dolor que sentían sus pacientes cuando eran penetradas aun contra su voluntad –costumbres orientales que se encuentran en cualquier barrio–. Según este científico, de hallarse este lugar ubicado en el tercio interno de la vagina, la lubricación es efectiva aun después del climaterio y el 95 por ciento de las mujeres exploradas manifestó sensaciones eróticas. Claro que para llegar a él se necesitan dos dedos con habilidad de ginecólogos y antes hallar el punto G para alternar el tacto entre uno y otro. Una tarea un poco inútil teniendo en cuenta que al alcance de la vista se ofrece el clítoris como desencadenador de todo tipo de sensaciones.

EL TAMAÑO ¿IMPORTA?

"Sí, importa el tamaño del cerebro", es la rápida respuesta de Claudia Groisman, coautora del libro *El desafío de la sexualidad*. "Lo que se relata –agrega– es que hay mujeres a las que visualmente les gusta un pene largo. Pero si éste entra demasiado profundo y golpea el útero a algunas les gusta y a otras les molesta, a veces el largo entorpece. Tener un pene grande es importante frente a las mujeres a las que les gustan los penes grandes –dice sin temer a la obviedad–. En el último tercio de la vagina no hay sensibilidad y por eso allí se coloca el diafragma, el DIU o los tampones, con lo cual queda probado que las penetraciones profundas no son tan deseadas por las mujeres como por los varones porque sienten que toman para sí el objeto deseado. Lo que sí provoca mayor grado de placer es el ingreso y egreso peneano repetido en el tercio externo de la vagina, muy próximo a la zona externa del clítoris. Todo lo que implique frotamiento clitorial es muy agradable." De esta manera que describe la sexóloga, la entrada y salida del pene tira de los labios internos y masajea el capuchón del clítoris, "desde este punto de vista la penetración corta es más efectiva y en ese sentido algunas relatan que les importa el tamaño en cuanto al ancho. Pero ¿deberían venir con cartel los hombres con esas características?". Como siempre, sobre gustos no hay nada escrito.

EL ORGASMO FINGIDO

"Como animales hemos perdido el celo, pero no somos libres para gozar cuando lo deseamos, somos prisioneras de la cultura. Y si la mujer le dice al compañero 'mi sensibilidad está en el clítoris y no en la penetración', probablemente él le conteste: 'Qué rara que sos'", dice Sonia Blasco a modo de introducción a este tipo de orgasmo que lejos de ser un mito es lo habitual en más de un caso. "La mujer finge por miedo a perder el amor o la consideración. Ella misma cree que es a la única que le pasa, que las demás follan como los dioses y que la lenta es ella. Todavía hay miedo de decir 'mi sexualidad es así, respetala'. Decirlo todo el tiempo es difícil, enseguida se piensa que él buscará a otra y entonces finge", concluye. Las razones para fingir un orgasmo son tan diversas como mujeres hay en el mundo aunque todas tienen el denominador común de querer complacer al otro. "Hay tantas modalidades de orgasmo en las mujeres que los hombres no tienen por qué notar si lo que ven y lo que oyen es verdad o mentira. A muchos no les importa, otros no lo reconocen." Si no habría que remitirse a aquella película que inmortalizó el orgasmo fingido para estupor de hombres y mujeres: *Cuando Harry conoció a Sally*. "Todos quedan asombrados –dice Huguet–, porque aunque todo el mundo sabe que se finge, nadie lo reconoce del todo."

TAPA: DG.ROS FOTO: RAMIRO LEZANO



ARSLANIAN Y LORENZO:

¿Reforma y contrarreforma o más de lo mismo?

POR MARIA DEL CARMEN VERDÚ*

Nuestra opinión sobre la llamada reforma de la Policía Bonaerense siempre fue crítica. Nunca creímos que Arslanian lograra –como tampoco lo hizo su predecesor, el Dr. Luis Lugones– convertir agua en vino. Decíamos entonces que los cambios que se fueron implementando eran un retoque cosmético sin consistencia. Afirmábamos que el único motivo por el que Duhalde había decidido soltarle la mano, al menos en las declaraciones públicas, a su "mejor policía del mundo" era el desprestigio –medido en términos electorales, por supuesto– que él sufría por su causa, en medio de la contienda con Menem por la candidatura presidencial y la jefatura de su partido.

Nunca emitimos opinión acerca de los civiles, en su mayoría destacados criminólogos y abogados vinculados con algunos organismos de derechos humanos, que aceptaron colaborar. Aunque nuestra concepción sobre la relación de los organismos de DD.HH. y el Estado hizo que nos negáramos expresamente a participar, no quisimos discutir las intenciones individuales. En casos puntuales nos consta la buena fe de algunos que creyeron que "cambiaban la historia" desde el Instituto Provincial de Política Criminal o sus cargos como interventores civiles departamentales. La subjetividad de los individuos es un elemento indiferente a la hora de juzgar el resultado concreto de una política de Estado. Y lo concreto es que la "reforma" demostró haber sido un paso adelante, sólo para tomar carrera desde más lejos en su actual salto represivo hacia atrás.

Como lo prueban los acontecimientos de las pasadas semanas, la reforma sólo consistió en un cambio de hombres y nombres, sin modificar la estructura funcional del sistema. En las primeras listas de cesanteados encontramos, por ejemplo, una buena cantidad de policías que estaban procesados, prófugos o condenados desde hacía años acusados de homicidio o de torturas seguidas de muerte, que hasta ese momento seguían revistando en la fuerza y cobrando sueldo. El resto de los cesanteados respondía a la interna de poder entre los distintos sectores policiales resultante del recambio de la cúpula bonaerense, y los consecuentes "pases de facturas".

La reincorporación de los pasados a disponibilidad –o parte de ellos–; la designación como ministro de Justicia y Seguridad de un hombre vinculado con lo peor de la Bonaerense y portador de muchas denuncias por su desempeño antidemocrático como juez; la reaparición en escena de personajes como el Chorizo Rodríguez, Naldi o Lugos, y el nombramiento de comisarios de su troupe en cargos claves es sólo la consecuencia lógica del proceso. No es que la "reforma" no alcanzó sus objetivos, o que Arslanian "no supo o no pudo profundizarla". Aquello se hizo entonces para poder hacer esto ahora, pero con mayor consenso social.

A fines de 1997 la crisis de legitimación del aparato represivo era tan generalizada, que tenían que cambiar algo, para poder conservar todo. Simultáneamente con el anuncio de la "reforma" fuimos sometidos a una feroz campaña que, al grito de "Crece la Delincuencia", instaló expresiones como mano dura, tolerancia cero y por último meter bala sin piedad. Mientras nos contaban que la policía se depuraba, exhibían cuanto hecho criminal pudiese ocurrir en primerísima plana.

Los mismos medios de comunicación que hoy se horrorizan con los antecedentes del Dr. Lorenzo o con el pacto con los jefes de la maldita policía deberían preguntarse qué hicieron para facilitar la relegitimación social de la represión. Deberían revisar los motivos que los llevaron, durante casi tres años, a esconder en las últimas páginas, o directamente no publicar, las denuncias –y hasta las condenas– por gatillo fácil y torturas, mientras titulaban "Ola de criminalidad" en tamaño catástrofe.

Deberían contestar por qué se olvidaron del cabo Ayala una vez que se supo que su homicida en aquel asalto en Saavedra era otro policía, o por qué la noticia de la muerte y el entierro del cabo Giménez ocupó horas de televisión, y la detención de su asesino, un policía bonaerense recientemente cesanteado, sólo obtuvo cuatro líneas en las "breves" de un matutino. Deberían dejar de disimular que los crímenes más graves tienen, siempre o casi siempre, la participación de miembros de las fuerzas de seguridad del Estado, del poder político o del poder económico. El mayor atentado contra la seguridad del pueblo es la impunidad de esos criminales: los genocidas de ayer, los represores y asesinos de hoy, los grandes ladrones como Pou o Moneta, y los policías u otros servicios que organizan robos, proveen las armas, liberan zonas, hacen la inteligencia, venden los planos de las alarmas, dirigen las superbandas o directamente protagonizan los hechos. La "maldita policía" y la "inseguridad" no son dos nuevos demonios, ni dos males antagónicos entre los que hay que elegir, con el falso axioma de que, si se combate uno, crece el otro. A menudo son lo mismo. Y ninguno se resuelve sin transformar profundamente el sistema social en el que vivimos.

** Abogada. Correpi (Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional).*

RAMOS GENERALES

¿Irak respalda?

A sus 48 años, la arquitecta iraquí Zaha Hadid se muestra convencida de que el pensamiento único no dominará en el arte, y hace de eso su caballito de batalla. Sus caprichos de diva no han logrado opacar una carrera bordada de críticas que recuerdan a las que llovieran sobre Le Corbusier y los miembros de la Bauhaus –a las que ella responde con un lacónico "todas mis dificultades se deben a las resistencias del establishment a las ideas nuevas"–, baste decir que entre sus proyectos se encuentran los museos de arte de Cincinatti y Roma y el Millenium Dome de Londres. Lejos de ser una rareza en su profesión, su caso, dice, es más que común en su tierra natal: "En Irak, en los años sesenta se produjo un cambio social con el que las mujeres comenzaron a ir a la universidad y a graduarse en medicina, ingeniería y también arquitectura. La mujer participa plenamente del mundo profesional y laboral. Y, paradójicamente, en el caso de una arquitecta, tiene más facilidades que en Occidente. Está rodeada de una estructura familiar, los padres, los tíos, los primos, que se ocupa de los hijos de la mujer que trabaja, cosa que no le ocurre a la mujer en Europa".

INICIATIVAS

Recientemente, la Cámara de Diputados sancionó un proyecto de ley para que todas las obras sociales presten, mediante equipos interdisciplinarios de profesionales, la cobertura total e integral del abordaje y tratamiento de los trastornos en la alimentación. En adelante, sólo resta que el proyecto sea tratado y aprobado por el Senado. La diputada María del Carmen Banzas de Moreau, impulsora de la iniciativa, señaló que "es sumamente importante que los integrantes de la Cámara de Senadores tomen conciencia de que el tratamiento que se les da a los pacientes que sufren trastornos en la alimentación –por parte de las obras sociales y las empresas o entidades que prestan servicios de medicina prepaga– es en la mayoría de los casos inadecuado, parcial, transitorio y por lo tanto ineficaz para restablecer la salud de los mismos".

Otro cantar

Mucho se ha hablado ya de las catástrofes que la belleza de Helena deparara a Troya, de Eva, la manzana y la humanidad pecadora, pero al parecer la saga de las mujeres "causantes de" no tendrá fin. En esta ocasión, se trata de un episodio menos mítico, pero igualmente vendedor: Fiona Mountain, una periodista de la BBC, acaba de publicar *Isabella*, el resultado de cuatro años de investigación sobre el motín del Bounty, de 1789, sobre el que se filmaron varias películas. En el libro, mediante reconstrucciones de la memoria oral, documentos y una pizca de método inductivo, Mountain se siente segura al afirmar que el rebelde Fletcher Christian se amotinó sólo porque su prima, la bella Isabella Curwen, no correspondió su amor y unió su destino al de otro pariente de mejor posición económica. Sin embargo, entre el desengaño y la rebelión en cuestión mediaron cerca de dos años y medio, los cuales bastaron a Christian para casarse con Mi-Mitti, la hija de un cacique tahitiano. ¿En qué quedamos?

Julia en septiembre

LIBRERIA

Relato con documentos



¿Cómo llega un modesto inmigrante español a convertirse en el patriarca de la familia por la que pasan todos los trazos del poder de una provincia argentina? Esta situación, que suele ligar caudillismo con aires feudales, fue la que guió a Beatriz Bragoni a través de una rigurosa investigación para hilar relaciones familiares, alianzas políticas y manejos económicos elaborados por los González, una familia española llegada hacia principios del siglo XIX a Argentina, en tierras mendocinas. Su resultado puede desgranarse en *Los hijos de la revolución* –Taurus–, una obra que, además de brindar una aproximación a los procesos de construcción de una élite política provincial, facilita los datos para acceder a los documentos.

EL DETALLE

Goles solidarios



La nueva sensación del deporte estadounidense se llama Mia Hamm, tiene 28 años, largos cabellos negros y un record impresionante: haber marcado 109 goles en partidos femeninos internacionales, más que nadie hasta el momento. Desde su aparición, el número de niñas que juegan fútbol ha ascendido hasta alcanzar los siete millones, se diseñó una Barbie con su figura, en 1997 la revista *People* la contó entre las cincuenta muchachas más bellas de su país, y su sponsor –Nike– debe estarle más que agradecido por haber puesto de moda su atuendo. Luego de que su hermano muriera por una rara enfermedad en la sangre, Mia creó una fundación para el estudio de esas dolencias y se propuso promover la participación femenina en los deportes. Con ese norte, no dudó en desafiar a Michael Jordan en un spot de Gatorade con el slogan "Todo lo que tú haces yo puedo hacerlo mejor".

SEÑORAS Y SEÑORAS

Sabia



"Feminista, símbolo sexual y mamá" es el título que la publicación norteamericana *Lesbian News* eligió para su última nota de tapa: una entrevista breve pero más que elogiosa a Susan Sarandon a poco de cumplir treinta años en el mundo del espectáculo. Además de las referencias a *Thelma & Louise* y *El ansia*, Sarandon tuvo tiempo para despacharse a gusto sobre el puritanismo estadounidense, su relación –de más de diez años– con Tim Robbins, sus proyectos futuros –entre los que se cuenta la producción de un film sobre Bobby Griffith, un muchacho gay de veinte años que se suicidó debido a los constantes conflictos que su sexualidad provocaba en su entorno–, y la crianza de sus dos hijos. "Estaba preparada para educar a una hija, tener una chica fuerte, y ver qué había heredado del movimiento feminista. Pero es mucho más insidioso con los varones, ellos simplemente están preparados para ignorar sus sentimientos. Sean Penn dice que a las mujeres se les enseña a ignorar su verdad, y a los hombres a vivir una mentira. Eso es muy cierto".

POR MOIRA SOTO

Sólo se trataba de batir enérgicamente a baño de María el azúcar con las yemas, luego ir añadiendo el vino (blanco u Oporto) de a poquito; retirar del fuego la espumosa preparación y sumarle la suficiente cantidad de crema de leche batida antes de mandarla al freezer para que se convirtiese en helado de sambayón. En algunas oportunidades, se perfumaba la mezcla con un toque de Cointreau... Pero Julia Fiona Roberts, que en la actualidad se precia de cocinar esponjosas tortas caseras, nunca lograba sacar el sambayón a punto: se cocían demasiado las yemas, se le cortaban, la espuma no levantaba... y los clientes de la heladería italiana del Village donde ella trabajaba insistían en pedir esa especialidad.

La sola mención de la palabra sambayón todavía le provoca arcadas a la exitosísima actriz que por aquel entonces, recién terminado el secundario, se había instalado en Nueva York en casa de su hermana y tenía que ganarse la vida con laburos de poca monta. Harta pues del perfume embriagador del sambayón que se diluía en vez de levar, Julia se fue a vender zapatillas en una tienda de Broadway.

Años más tarde y en la pantalla, tuvo relaciones menos conflictivas con la comida: en *Un pedazo de cielo* servía alegremente las suculentas pizzas que preparaba la dueña del local; en *Mujer bonita* aprendía –merced a los didácticos oficios del yuppie Richard Gere– a comer caracoles y otras delicias; y en *La boda de mi mejor amigo*, ya había alcanzado el status de crítica gastronómica. En cuanto a la temprana *Flores de acero* (1989), donde no podía consumir azúcar por estar afectada de diabetes, vale recordar que su condición de muy enferma (tanto, que se moría) se vio compensada por una candidatura al Oscar.



Hace casi diez años que esta sureña magnética, que parece tener más pelo y más dientes que la mayoría de sus congéneres, es una megaestrella, manteniéndose en ese lugar a pesar de alguna que otra peli no tan exitosa, de una boda frustrada en la víspera con las invitaciones cursadas, de largas temporadas sabáticas... El público ama a esta chica larguirucha que en botánica sería una sensitiva, capaz de sufrir y divertirse con igual intensidad en la ficción, de hacer de moribunda y de periodista novata, de mujer golpeada y de mujer bonita (y prostituta), de hada Campanilla y de maldita despechada que recurre a las peores artes para sustraerle el novio a una rica (pero bondadosa) heredera. Quizá Julia Roberts no tenga el toque aristocrático de Audrey Hepburn (incluso cuando hacía de florista rea o de indiecita desarraigada), otra gran favorita del público (que a veces no se equivoca). Sin embargo, la exuberante pelirroja, que tampoco es una belleza clásica, comparte con Hepburn un fuerte encanto teñido de confiabilidad. La gente le cree a Julia Roberts, la sigue a donde vaya –ahora, en la cartelera local, está en el londinense barrio de Portobello, en el film *Notting Hill*– y los productores, a esta altura del idilio que se ha fortalecido en los últimos tiempos con melodramas de receta *(Quédate a mi lado)* o con comedias románticas (además de las nombradas, ya está llegando *Novia fugitiva*), no tienen otra que pagarle veinte palos verdes por película. Salvo que la soliciten cineastas como Robert Altman o Woody Allen: con ellos, Julia va por lo que quieran pagarle.

LA HORA DE LA ESTRELLA

Allí donde en la ficción tuvo lugar el incendio más famoso del cine –el de *Lo que el viento se llevó*, con los decorados de King Kong alimentando las llamas–, el 28 de octubre de 1967 nació una niña que 21 años después se convertiría en estrella de cine, opacando al mismísimo Richard Gere en *Mujer bonita*. Hija de padres actores que instalaron una academia de arte dramático en Atlanta, Julia Fiona llegó a este

Parece tener más pelo y más dientes que el resto de sus congéneres, además de no poco talento. Quizá su secreto fue ese que puso de manifiesto en su primer éxito, "Mujer Bonita": da la impresión de que Julia Roberts puede ser una dama en el salón y una chica muy divertida en la alcoba. Es decir, tiene clase pero no le falta esa pizca de vulgaridad que la vuelve accesible. En septiembre, con "Novia fugitiva", regresa a la pantalla con su partenaire de la suerte, Richard Gere.



mundo después de sus hermanos Lisa y Eric. Desde muy chicos, los tres hijos del matrimonio Roberts asistieron a clases de actuación y participaron como intérpretes en las puestas de papá Walter sobre cuentos infantiles. Cuando Julia tenía cinco años, sus padres se divorciaron y se cortaron los juegos teatrales. A los nueve, su adorado progenitor murió de cáncer, de modo que su universo se ensombreció aún más. ("Mi papá era un gran tipo, tan bello... tenía sangre cherokee. Sólo me quedan cuatro cartas de él, muy graciosas, y el recuerdo de sus charlas conmigo. Nunca se olvidó de mi cumpleaños, jamás me abandonó, siempre me alentó. Me falta y lo daría todo por tenerlo cerca de mí...", confesaba nostalgiosa hace unos años Julia Roberts a la revista francesa *Elle*, en ocasión del estreno de *El informe pelícano*).

En vez de hacer la universidad, Julia se fue a N.Y., fracasó con el sambayón, vendió unas cuantas zapatillas y estimulada por el recuerdo de sus experiencias teatrales de chiquita –ya se sabe lo importantes que son los primeros cinco años de vida– se tiró hacia el lado del cine. Su hermano Eric, sin imaginarse el tornado rojo que ponía en marcha, la recomendó para una peliculita de segunda que él, ya en carrera, protagonizaba: *Blood Red* (1988). Julia, que hacía de hija del viñatero Giancarlo Giannini, apenas figuraba al final del reparto. Sin embargo, no pasó del todo inadvertida y la llamaron para hacer de hija de Lesley-Ann Warren en el telefilm *Baja Oklahoma*; de allí, siempre en el curso del '88, saltó a *Satisfaction*, donde figuró después de Liam Neeson y Trini Alvarado. Completó el año con un coprotagónico, junto a Lily Taylor y Vincent D'Onofrio, en *Un pedazo de cielo*. El '89 llegó con una pálida magnolia diabética que la pondría definitivamente en carrera con la nominación para el Oscar: la misógina *Flores de acero*. En el '90, Julia Roberts pasó a un primerísimo plano del que ya no se bajaría, gracias a un cocido de *Cenicienta, Pigmalión* y *La Traviata* (sin tuberculosis y con final feliz), llamado *Mujer bonita*.

Nada más que 300 mil dólares le pagaron a Julia por interpretar a Vivian, la prostituta de corazón de oro. Y si bien el suceso fue clamoroso no faltó quien se lo adjudicara a Gere, de manera tal que por la siguiente, *Línea mortal*, apenas trepó a los 550 mil. El director Joel Schumacher, que había prometido suicidarse si Roberts no hacía esta peli con él, dijo al terminar el rodaje: "Julia es única y original, muy hermosa y muy sexy, aunque cercana. Terriblemente inteligente y en cierto modo inocente. Es una señora pero con un toque de vulgaridad dentro de su sencillez. Su talento es extraordinario, su forma de actuar es genuina, no da nunca un paso en falso. Escribe realmente bien y es muy divertida y generosa. Todos los que trabajamos en el film –hombres, mujeres, actores, técnicos– nos enamoramos de ella..."

El público ama a esta chica larguirucha que en botánica sería una sensitiva, capaz de sufrir y divertirse con igual intensidad en la ficción, de hacer de moribunda y de periodista novata, de mujer golpeada y de mujer bonita (y prostituta).



Para esas fechas Julia Roberts ya había inaugurado la costumbre de ligar con algunos de sus partners (Liam Neeson, Dylan Mc Dermott, Kiefer Sutherland, con quien estuvo a un pasito del altar; con Jason Patrick no actuó pero se consoló de sus penas de amor). Hasta que, mientras filmaba *El informe pelícano*, se enamoró del músico Lyle Lovett y se casó casi en el acto para divorciarse un par de escasos años después. Asimismo a la hora de firmar el contrato de *Mujer bonita*, dejó sentado que ella no se desarropaba más allá de la bombacha y el corpiño. Que si querían un desnudo se buscaran a una doble. Cosa que hizo el director Garry Marshall, y que volvió a hacer Roger Michell, el realizador de *Notting Hill*.

AHORA TE LLAMAN MAGGIE

Es sabido que el gran público se muere por las comedias románticas cuando le resultan creíbles. Nora Ephron, guionista y directora (*Cuando Harry conoció a Sally, Tienes un e-mail*) puede dar fe, sobre todo si se cuenta con una actriz perfecta para el género como Meg Ryan. Julia Roberts, después de *Mujer bonita*, podría haberse cobijado en este tipo de películas. Pero no: de las quince producciones en las que participó a partir de 1990 (en algún caso haciendo un cameo –*The Player*– o un papel chico –*Michael Collins*– porque le interesaba el proyecto), apenas cuatro (*Uno contra otro, Todos dicen te amo, La boda de mi mejor amigo* y *Notting Hill*) son comedias románticas. Durante esos casi diez años, Garry Marshall –un director poco más que mediocre pero con olfato para el género (*Frankie y Johnnie*)– viene porfiando para que Julia y Richard vuelvan a ponerse románticos juntos en la pantalla. Pero la chica estelar prefería filmar con Schumacher, Stephen Frears (en *Mary Reilly*, un trabajo sobresaliente, lejos de todo glamour), Woody Allen, anche Steven Spielberg (*Hook*) con quien no congenió. Entretanto la cotización de la pelirroja subía más que la espumita de sambayón en el Village, y la de Gere se estancaba (o se bajoneaba) con bochornos como *Mr. Jones* o *Red Corner*.

Por fin justo antes de terminar con el milenio, Julia dijo sí y el 9 de septiembre veremos *Novia fugitiva* con la pareja de *Mujer bonita*, acompañada de un elenco muy prometedor: Joan Cusack, Hector Elizondo, Rita Wilson y Paul Doeley. Esta es la historia de Maggie, una chica de Maryland a la que le fascina estar de novia y los preparativos de la boda. Pero cuando llega el momento de dar el sí frente al altar, se achica y se hace humo. Ike, un periodista de N.Y., algo cínico y misógino (como para que el romance tenga obstáculos) escribe una columna sobre ella y luego va a estudiarla "in situ". Parece que el problema de fondo es la personalidad camaleónica de ella que con cada novio se transformaba al gusto de él, pero sin estar dispuesta a seguir fingiendo el resto de su vida. ¿Amará Ike a la auténtica Maggie luego de las consabidas escaramuzas? Después de que P.J. Hogan nos desbarató estereotipos y esquemas argumentales en *La boda de mi mejor amigo*, ya nada está seguro en el territorio de la comedia. En la vida real, después del divorcio y de algunos amores fugitivos, todo va maravillosamente para la chica que teje chalecos, va al supermercado y dice que ella misma es su principal fuente de felicidad: el noviazgo con el actor Benjamin Pratt está en su máximo esplendor. El chico es requeteguapo, el más lindo de los hombres de la vida de Julia, pero ella, tan espiritual, dice que lo ama sobre todo por su extrema gentileza y su sentido del honor. Bah, por su belleza interior.

MODA

El estilo HIPPIE-CHIC

Todo empezó cuando el diseñador T... golpe maestro que salvara del naufr... ocurrió imponer un estilo de falsa bo... a aquella historia original de los '60, ... las flores bordadas no decoraban los... ardides para tapar sus agujeros.

POR VICTORIA LESCANO

Después de pregonar el minimalismo, el ascetismo de los trajes armadura y las telas con valor agregado de tecnología, los diseñadores vuelven a festejar la ornamentación, esta vez influenciados por los colores saturados que aportan las telas de Africa y accesorios que citan el misticismo de Oriente.

La tendencia que se traduce en broderie de piedras en bordes de camisas, mosaicos de turquesas, lapislázuli y espejos en vestidos, y mostacillas bordadas aun en los zapatos refinados de Manolo Blanhik, también se extiende a estampados de caleidoscopios para la casa, blanquería, diarios íntimos, kohol para manchar los ojos y anillos de plata con la consigna Love como accesorios de rigor.

Todo empezó cuando Tom Ford, el diseñador de Gucci, ideó su colección verano '99 en base a estampados florales electrizantes y jeans pata de elefante con aditivo de plumas a la que llamó hippie chic, un nombre muy representativo del clima de falsa bohemia que propuso la campaña institucional (fue fotografiada por Mario Testino en un rincón psicodélico simulado por el artista Tony Duquette en su jardín de Bel Air) y del perfil de sus consumidores, que al tiempo que se gratifican con bolsos psicodélicos y conjuntos al tono, se llevan una casita de cuero o acrílico de la flamante línea de muebles de Gucci para mascotas por la que pagan mil dólares sin pestañear.

Luego tomó forma en los prints multicromáticos del italiano Roberto Cavalli, los ponchos y faldas chiripá de brocato firmadas por Comme des Garçons, los fragmentos de espejos pegados a faldas y chaquetas color suela o flores bordadas en carteras de gamuza de Prada.

John Galliano adhirió con camisas con flores bordadas que se complementan con falsería tejidas por artesanas de Guatemala. Fendi la aplicó a su línea de prêt à porter y las exitosas carteras baguette y hasta el ascético Calvin Klein hizo homenajes a los saris sin renunciar a sus líneas net y en colores fuertes.

Las trendsetters Madonna, Naomi Campbell y Kate Moss contribuyeron con sus apariciones sociales vestidas con saris y *Vogue* lo institucionalizó vía una producción con la modelo Maggie Rizer paseándose a bordo de un elefante por las calles de Bombay y Jaipur.

En esa ocasión la nueva favorita de las productoras de moda combinó los estampados florales de Gucci y vestidos Chanel con guardas doradas con los brocatos característicos de los rajputs, los hijos de los dioses guerreros que usaban piedras de colores en representación del sol, y una colección de trajes antiguos.

El último coletazo del chic étnico de este siglo también modifica la fisonomía de las vidrieras locales: Kosiuko aprovecha para incorporarlo a jeans con patchworks, Ona Saez, la más cercana por su filosofía de diseño a este estilo, lo incorpora a sus líneas de día y noche (sin barrera sentre una y otra porque sus usuarias adhieren a producirse a toda hora), y Mónica Sokolivsky, la diseñadora de Sathya, incluye bordados y mantas originales de la India, ya que históricamente su firma tiene talleres de producción en esa región y en Buenos Aires coordina una fundación dedicada a la India. Benito Fernández, por su parte, lo presentó mediante sus vestidos de alta costura con hilachas y patchworks de texturas de distintas familias, a los que llamó princesas hippies.

VOLVER, VOLVER

A principios de los noventa, cuando el marketing habló del nuevo hippismo, la moda impuso patas de elefante, plataformas y túnicas ideadas por Anna Sui, Dolce&Gabbana y Calvin Klein sostuvo su imagen institucional con el símbolo de la paz. Este nuevo revival coincide con el aniversario número treinta de Woodstock, una ocasión que la firma americana Antropologie usó para lanzar versiones vintage del 501 adornadas con patchworks de texturas japonesa e hindú.

La vida turbulenta y el estilo de Janis Joplin fueron explorados nuevamente en *Scars of Sweet Paradise*, la biografía de Alice Echols que fue publicada en marzo de este año. En 1968, durante la presentación del disco *Kozmic Blues*, Joplin declaró a un periodista del *Village Voice*: "Todos parecen estar tan preocupados porque los zapatos combinen con el vestido y la cartera ... Yo me pregunto cómo se llevan con el alma".

A pesar de su crítica a las apariencias, su estilo deliberadamente descuidado con el plus de kilómetros de acné (para justificar su falta de respeto a las cremas limpiadoras y pócimas rejuvenecedoras llamaba al maquillaje "esa basura insignificante"), el sobrepeso y los outfits fabulosos creados para su shows por la diseñadora Linda Gravenites con telas de mantel y flores bordadas en sus jeans xxl gastados la convirtieron en sacerdotisa de una estética en sí misma.

Los aportes de Gravenites pronto fueron copiados por los hippies del Golden Gate y no tardaron en popularizarse y cambiar de significado al ser adoptados por los veraneantes de Saint Tropez.

Gravenites reveló al especialista en moda de los sesenta Joel Lobenthal, autor de *Radical Rags*, que su fuente de inspiración para la línea de jeans fue una cantante folk de California llamada Jean Ball, que solía bordar flores rococó para ocultar los agujeros en las costuras de sus pantalones.

Sobre su cambio de rubro, al dejar de diseñar trajes para rock stars a mediados de los setenta para dedicarse a hacer objetos de vidrio muy elaborados, casi tanto como las prendas, justificó: "Me harté de ver cómo mis amigos y clientes morían por sobredosis". En su estudio en Redwoods, en las afuera de San Francisco, todavía conserva materiales con que vistió a Janis y a Tina Turner en cajas especiales.

El estilo HIPPIE-CHIC

Todo empezó cuando el diseñador Tom Ford imaginó algún golpe maestro que salvara del naufragio a la casa Gucci. Se le ocurrió imponer un estilo de falsa bohemia, un falso regreso a aquella historia original de los '60, cuando las mostacillas y las flores bordadas no decoraban los jeans sino que eran ardides para tapar sus agujeros.

POR VICTORIA LESCANO

Después de pregonar el minimalismo, el ascetismo de los trajes armadura y las telas con valor agregado de tecnología, los diseñadores vuelven a festejar la ornamentación, esta vez influenciados por los colores saturados que aportan las telas de Africa y accesorios que citan el misticismo de Oriente.

La tendencia que se traduce en broderie de piedras en bordes de camisas, mosaicos de turquesas, lapislázuli y espejos en vestidos, y mostacillas bordadas aun en los zapatos refinados de Manolo Blanhik, también se extiende a estampados de caleidoscopios para la casa, blanquería, diarios íntimos, kohol para manchar los ojos y anillos de plata con la consigna Love como accesorios de rigor.

Todo empezó cuando Tom Ford, el diseñador de Gucci, ideó su colección verano '99 en base a estampados florales electrizantes y jeans pata de elefante con aditivo de plumas a la que llamó hippie chic, un nombre muy representativo del clima de falsa bohemia que propuso la campaña institucional (fue fotografiada por Mario Testino en un rincón psicodélico simulado por el artista Tony Duquette en su jardín de Bel Air) y del perfil de sus consumidores, que al tiempo que se gratifican con bolsos psicodélicos y conjuntos al tono, se llevan una casita de cuero o acrílico de la flamante línea de muebles de Gucci para mascotas por la que pagan mil dólares sin pestañear.

Luego tomó forma en los prints multicromáticos del italiano Roberto Cavalli, los ponchos y faldas chiripá de brocato firmadas por Comme des Garçons, los fragmentos de espejos pegados a faldas y chaquetas color suela o flores bordadas en carteras de gamuza de Prada.

John Galliano adhirió con camisas con flores bordadas que se complementan con falsería tejidas por artesanas de Guatemala. Fendi la aplicó a su línea de prêt à porter y las exitosas carteras baguette y hasta el ascético Calvin Klein hizo homenajes a los saris sin renunciar a sus líneas net y en colores fuertes.

Las trendsetters Madonna, Naomi Campbell y Kate Moss contribuyeron con sus apariciones sociales vestidas con saris y *Vogue* lo institucionalizó vía una producción con la modelo Maggie Rizer paseándose a bordo de un elefante por las calles de Bombay y Jaipur.

En esa ocasión la nueva favorita de las productoras de moda combinó los estampados florales de Gucci y vestidos Chanel con guardas doradas con los brocatos característicos de los rajputs, los hijos de los dioses guerreros que usaban piedras de colores en representación del sol, y una colección de trajes antiguos.

El último coletazo del chic étnico de este siglo también modifica la fisonomía de las vidrieras locales: Kosiuko aprovecha para incorporarlo a jeans con patchworks, Ona Saez, la más cercana por su filosofía de diseño a este estilo, lo incorpora a sus líneas de día y noche (sin barrera sentre una y otra porque sus usuarias adhieren a producirse a toda hora), y Mónica Sokolivsky, la diseñadora de Sathya, incluye bordados y mantas originales de la India, ya que históricamente su firma tiene talleres de producción en esa región y en Buenos Aires coordina una fundación dedicada a la India. Benito Fernández, por su parte, lo presentó mediante sus vestidos de alta costura con hilachas y patchworks de texturas de distintas familias, a los que llamó princesas hippies.

VOLVER, VOLVER

A principios de los noventa, cuando el marketing habló del nuevo hippismo, la moda impuso patas de elefante, plataformas y túnicas ideadas por Anna Sui, Dolce&Gabbana y Calvin Klein sostuvo su imagen institucional con el símbolo de la paz. Este nuevo revival coincide con el aniversario número treinta de Woodstock, una ocasión que la firma americana Antropologie usó para lanzar versiones vintage del 501 adornadas con patchworks de texturas japonesa e hindú.

La vida turbulenta y el estilo de Janis Joplin fueron explorados nuevamente en *Scars of Sweet Paradise*, la biografía de Alice Echols que fue publicada en marzo de este año. En 1968, durante la presentación del disco *Kozmic Blues*, Joplin declaró a un periodista del *Village Voice*: "Todos parecen estar tan preocupados porque los zapatos combinen con el vestido y la cartera ... Yo me pregunto cómo se llevan con el alma".

A pesar de su crítica a las apariencias, su estilo deliberadamente descuidado con el plus de kilómetros de acné (para justificar su falta de respeto a las cremas limpiadoras y pócimas rejuvenecedoras llamaba al maquillaje "esa basura insignificante"), el sobrepeso y los outfits fabulosos creados para su shows por la diseñadora Linda Gravenites con telas de mantel y flores bordadas en sus jeans xxl gastados la convirtieron en sacerdotisa de una estética en sí misma.

Los aportes de Gravenites pronto fueron copiados por los hippies del Golden Gate y no tardaron en popularizarse y cambiar de significado al ser adoptados por los veraneantes de Saint Tropez.

Gravenites reveló al especialista en moda de los sesenta Joel Lobenthal, autor de *Radical Rags*, que su fuente de inspiración para la línea de jeans fue una cantante folk de California llamada Jean Ball, que solía bordar flores rococó para ocultar los agujeros en las costuras de sus pantalones.

Sobre su cambio de rubro, al dejar de diseñar trajes para rock stars a mediados de los setenta para dedicarse a hacer objetos de vidrio muy elaborados, casi tanto como las prendas, justificó: "Me harté de ver cómo mis amigos y clientes morían por sobredosis". En su estudio en Redwoods, en las afuera de San Francisco, todavía conserva materiales con que vistió a Janis y a Tina Turner en cajas especiales.

El paso de la monocromía, la funcionalidad y el clima medical dictado por las tendencias a esta versión flower power fin de siglo es tan abrupto como cuando John Lennon cambió los trajes de Pierre Cardin por sacos del Ejército de Salvación, pantalones a rayas y pintó su Rolls Royce como un carromato de gitanos. O cuando los integrantes de The Who fueron a un programa de la BBC con patas de elefante y camisas con estampado de la India comprados en el Chelsea Antique Market en reemplazo de la parafernalia mod que los caracterizaba.

Por entonces el chic étnico no tardó en ser interpretado comercialmente por los diseñadores Zandra Rhodes y Stephen Burrows. Mientras que Los Beatles apadrinaron comercialmente a los diseñadores holandeses Marijke Koger y Joske Leege cediéndoles espacio para sus creaciones en la vidriera de la tienda Apple. Cass Elliot, la cantante de The Mamas and the Papas, promovió los caftanes que le hacía a medida de su cuerpo grandilocuente Antoniette Searles, en su tienda de Beverly Hills especializada en damascos y brocatos de antaño llamada Profils du Monde.

Sara Penn lideró el ghetto oriental de Nueva York desde la tienda Knobkerry, donde entrenaba a sus vendedoras, también colaboradoras de las cruzadas pacifistas del pediatra Benjamin Spock, para instruir a los clientes mediante libros y mapas sobre el origen y los códigos indumentarios de sus rarezas.

En el universo de la haute couture la duquesa de Windsor se vistió con patchworks con la impronta de Yves Saint Laurent, y Emanuel Ungaro impuso su teoría de los colores con propiedades de LSD, "tonos que se fusionan de manera tal que uno no pueda recordarlos por separado". No sólo el público de Jefferson Airplane, Grateful Dead, las bandas hippies por excelencia, incorporaban texturas que los asemejaban a piezas de rompecabezas orientales. "Es como si de repente un gran comedor de lujo del Mediterráneo se viera inexplicablemente invadido por una marea de cogotes salidos de una escena de Gunga Din", dijo Tom Wolfe en una de sus crónicas de la época al referirse al chic étnico que observó en los habitués del club londinense Arethusa.



EL CHICO GUCCI

Algunas señas particulares del promotor del nuevo hippie chic: Tom Ford transformó una marca familiar destrozada por vendettas y al borde de la quiebra en un negocio de 4,3 billones de dólares. Tiene cuatro casas, una de ellas en Santa Fe, Nuevo México, donde es tan popular como Georgia O' Keefe, y otra en Londres, vecina de las de David Bowie y el sultán de Brunei. Reconoce como musa a una abuelita que coleccionaba zapatos extravagantes y asegura que su relación con la moda se fortaleció cuando a los doce años exigió a su madre el primer par de mocasines Gucci.

"En diez años quiero tener un millón de dólares, mudarme a Europa y tener mi propia marca", declaró a mediados de los ochenta, después de graduarse en diseño de interiores en la escuela Parsons e ingresar a la firma Perry Ellis. Logró ganar muchos millones más y en menos de ese plazo gracias a otros artilugios estéticos como las campañas gráficas con simulacros de ménages à trois también fotografiadas por Testino y bautizada por las revistas de moda como porno chic.

Guapo y habitualmente vestido con camisas desabrochadas y en color negro, recibió varias ofertas para actuar en superproducciones de Hollywood que, aconsejado por sus amigos Tom Hanks, su esposa Rita y Madonna y demás cultores del estilo Gucci, decidió rechazar. En cambio, prefiere combinar su labor de director creativo de Gucci por contrato millonario con su nueva ambición cercana al espíritu del amor libre del hippismo que hoy proclaman sus diseños. Esta vez no se trata de más millones ni de casas confortables sino de lograr ser padre mediante fertilización asistida en el útero de la prima de su novio Buckey.

om Ford imaginó algún gio a la casa Gucci. Se le hemia, un falso regreso uando las mostacillas y eans sino que eran



El paso de la monocromía, la funcionalidad y el clima medical dictado por las tendencias a esta versión flower power fin de siglo es tan abrupto como cuando John Lennon cambió los trajes de Pierre Cardin por sacos del Ejército de Salvación, pantalones a rayas y pintó su Rolls Royce como un carromato de gitanos. O cuando los integrantes de The Who fueron a un programa de la BBC con patas de elefante y camisas con estampado de la India comprados en el Chelsea Antique Market en reemplazo de la parafernalia mod que los caracterizaba.

Por entonces el chic étnico no tardó en ser interpretado comercialmente por los diseñadores Zandra Rhodes y Stephen Burrows. Mientras que Los Beatles apadrinaron comercialmente a los diseñadores holandeses Marijke Koger y Joske Leege cediéndoles espacio para sus creaciones en la vidriera de la tienda Apple. Cass Elliot, la cantante de The Mamas and the Papas, promovió los caftanes que le hacía a medida de su cuerpo grandilocuente Antoniette Searles, en su tienda de Beverly Hills especializada en damascos y brocatos de antaño llamada Profils du Monde.

Sara Penn lideró el ghetto oriental de Nueva York desde la tienda Knobkerry, donde entrenaba a sus vendedoras, también colaboradoras de las cruzadas pacifistas del pediatra Benjamin Spock, para instruir a los clientes mediante libros y mapas sobre el origen y los códigos indumentarios de sus rarezas.

En el universo de la haute couture la duquesa de Windsor se vistió con patchworks con la impronta de Yves Saint Laurent, y Emanuel Ungaro impuso su teoría de los colores con propiedades de LSD, "tonos que se fusionan de manera tal que uno no pueda recordarlos por separado". No sólo el público de Jefferson Airplane, Grateful Dead, las bandas hippies por excelencia, incorporaban texturas que los asemejaban a piezas de rompecabezas orientales. "Es como si de repente un gran comedor de lujo del Mediterráneo se viera inexplicablemente invadido por una marea de cogotes salidos de una escena de Gunga Din", dijo Tom Wolfe en una de sus crónicas de la época al referirse al chic étnico que observó en los habitués del club londinense Arethusa.

EL CHICO GUCCI

Algunas señas particulares del promotor del nuevo hippie chic: Tom Ford transformó una marca familiar destrozada por vendettas y al borde de la quiebra en un negocio de 4,3 billones de dólares. Tiene cuatro casas, una de ellas en Santa Fe, Nuevo México, donde es tan popular como Georgia O' Keefe, y otra en Londres, vecina de las de David Bowie y el sultán de Brunei. Reconoce como musa a una abuelita que coleccionaba zapatos extravagantes y asegura que su relación con la moda se fortaleció cuando a los doce años exigió a su madre el primer par de mocasines Gucci.

"En diez años quiero tener un millón de dólares, mudarme a Europa y tener mi propia marca", declaró a mediados de los ochenta, después de graduarse en diseño de interiores en la escuela Parsons e ingresar a la firma Perry Ellis. Logró ganar muchos millones más y en menos de ese plazo gracias a otros artilugios estéticos como las campañas gráficas con simulacros de ménages à trois también fotografiadas por Testino y bautizada por las revistas de moda como porno chic.

Guapo y habitualmente vestido con camisas desabrochadas y en color negro, recibió varias ofertas para actuar en superproducciones de Hollywood que, aconsejado por sus amigos Tom Hanks, su esposa Rita y Madonna y demás cultores del estilo Gucci, decidió rechazar. En cambio, prefiere combinar su labor de director creativo de Gucci por contrato millonario con su nueva ambición cercana al espíritu del amor libre del hippismo que hoy proclaman sus diseños. Esta vez no se trata de más millones ni de casas confortables sino de lograr ser padre mediante fertilización asistida en el útero de la prima de su novio Buckey.



Fucsias

Después del gris y el marrón del invierno, Estée Lauder llega con su línea Hot Fuchsias, inspirada en paisajes caribeños, profusos en intensidades y color. Labios, uñas y ojos son invitados a pintarse de rosa, violeta o fucsia, aunque también de amarillo, turquesa y lila.



100 relojes

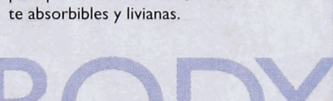
La joyería Homero presentó su nuevo reloj, una edición limitada de apenas cien piezas que cuenta con mecanismo de cronómetro automático, caja de acero y cierre desplegable. Fueron realizados íntegramente en Suiza, pero la idea y el diseño son argentinos.



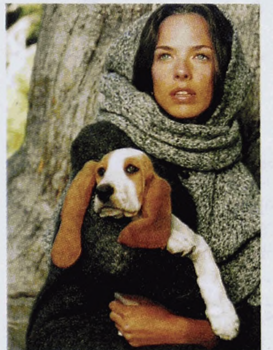
Euphoria

Impulse tiene una nueva fragancia internacional que combina esencias de flores brillantes con algunos acentos frutales. El comercial del producto fue realizado por la productora inglesa The End en el desierto de Arizona, y la campaña nacional fue realizada por la agencia Ogilvy & Mather.

Nivea acaba de presentar dos nuevos productos, con vistas a la primavera y los primeros soles: Nivea Body para piel seca y para piel extraseca. Son lociones fácilmente absorbibles y livianas.







Campaña internacional

Wolverine World Wide, la empresa de calzado no atlético más grande del mundo y dueña de la marca Hush Puppies, compró los derechos de la campaña argentina de esa marca para promocionar sus productos alrededor del mundo. Se trata de un trabajo realizado en el sur del país por el fotógrafo Urko Suaya, con los modelos Luisa Norbis y Marko Luko.

Lápiz más agua

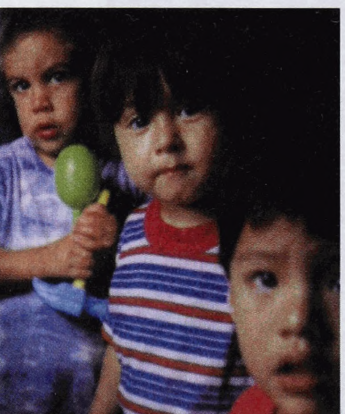


Avon lanzó su labial Hydra Finish Lip Color, el único formulado con un 20 por ciento de agua. Su tecnología combina hidratación, brillo, cobertura y una sensación refrescante. Mantiene la humectación de los labios durante horas.



Proamba

Fue presentado en sociedad el primer número de *El Foro* de Proamba, la publicación del Programa de ayuda a niños y adolescentes marginados del Gran Buenos Aires. Las instituciones que respaldan el Programa son, por el lado argentino, el Consejo Provincial del Menor, la Secretaría de Desarrollo Social de la Presidencia de la Nación y el Agrupamiento de Organizaciones No Gubernamentales (ADO), y, por el lado europeo, la Comunidad Europea.





La maestra de danza María Fux presenta su espectáculo "Después de mis setenta, comienzo...", que se realizará en el Auditorio del Centro Cultural Recoleta los días 2 y 30 de septiembre, a las 21. "¿Qué siento frente al tiempo después de cumplidos los setenta? Habrá muchas preguntas que tendrán respuestas danzando, con mi grupo que son mis raíces", dice Fux.



TALLERES

Para mujeres en situaciones de presión, angustia o confusión, las terapeutas Valeria Ferraris y Clelia Meana, y la terapeuta corporal Lilia Urquijo organizan tres talleres vivenciales que se proponen evitar el derroche inútil de reservas emocionales y tratan sobre la aceptación de la necesidad de cambios. Utilizan y cruzan distintas líneas terapéuticas, desde la Gestalt a bioenergéticas. El día 4 de septiembre, de 10 a 19, el 23 de octubre, de 10.30 a 12.30, y el 20 de noviembre, de 14 a 18, se desarrollarán las charlas. Para informes o reserva de vacantes, llamar al 4961-1851 o al 4774-1387.

Biotecnología

El 31 de agosto, en el Centro Cultural Recoleta, se llevará a cabo la Primera Jornada "El Impacto de la biotecnología". Organiza la Fundación EcoConciencia desde su programa EcoSer, y auspician el Gobierno de la Ciudad, el PNUD y el Lloyds Bank. Versará sobre los principios que deberían regir en el desarrollo y la aplicación de los organismos genéticamente modificados.

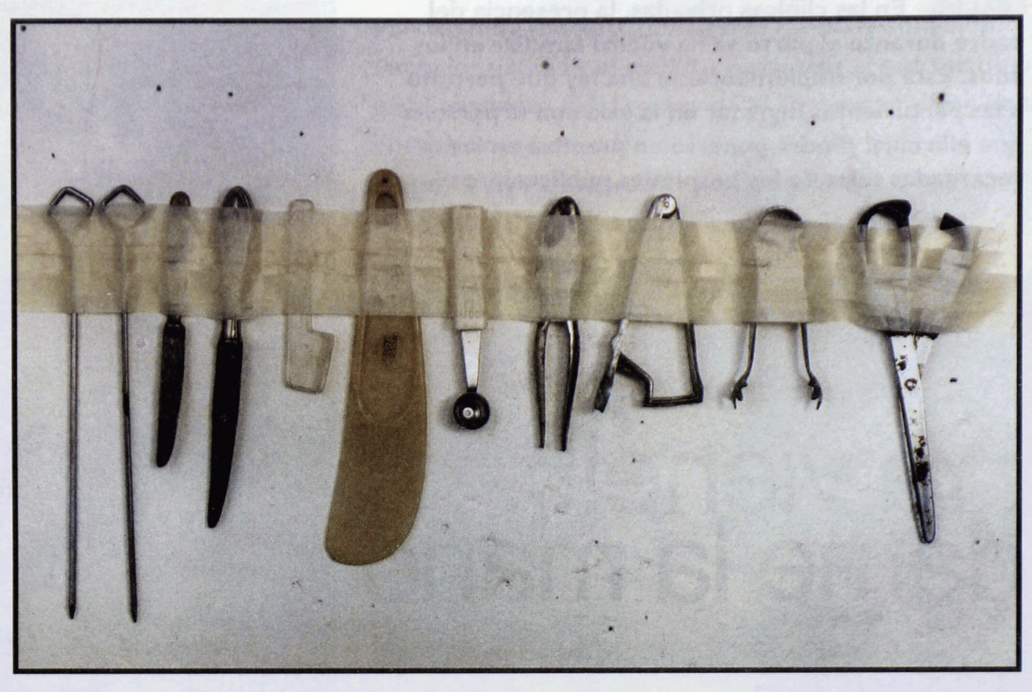
ETER

En la Eter (Escuela Terciaria de Estudios Radiofónicos) está abierta la inscripción para los seminarios cuatrimestrales. Algunos de ellos son "Técnicas vocales", "Introducción al periodismo y a la producción de radio" y "Curso de preparación para el ingreso en el ISER y el Cosal". Para mayor información, llamar al 4857-5701/5702.



Geometría

Dos nuevas muestras en el Recoleta: *Inolvidable*, de Belén Ríos, y *Trabajos recientes*, de María Gnecco (foto). Esta última trabaja con formas geométricas planas y una paleta espesa. Ríos, por su parte, apela y rearma iconografía japonesa.



POR M. S.

Lo primero que se ve al bajar la escalera hacia el subsuelo son varios manojos de agujas de tejer metálicas, algo oxidadas y curvadas por el uso, dispuestos horizontalmente en la pared. La muestra se llama sencillamente *Instalación* y en ella se conjugan temas que se suelen considerar específicamente femeninos, como la anticoncepción y el aborto, que la artista Ana Gallardo pone en escena con elementos del universo doméstico, en particular la cocina. Así, en la zona que remite al aborto casero, clandestino, además de las consabidas agujas –que también sirven para tejer batitas–, de ramos invertidos del clásico perejil y una bolsa de residuos numerada, se presenta una suerte de kit de herramientas que de primera intención pueden parecer de cirugía, quizá de carpintería. Pero no, se trata de utensilios de cocina –pinche de brochette, cuchillos, espátulas, cucharita, cascanueces, descarozador, tijeras– pegados con cinta a la pared, entre los cuales hay un solo instrumento médicoginecológico, un medidor de diafragma. La instalación prosigue con un mural de azulejos blanco –de baño, de hospital, de cocina– que tienen impresas las figuras de diferentes métodos anticonceptivos: de la tira de píldoras al diafragma, del espermicida a la espiral, pasando por otros menos conocidos –el escudo de Lea, la esponja protectora– que la autora fotocopió de un libro, calcó en el azulejo con aguarrás y fijó con spray.

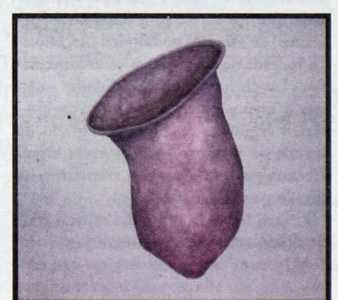
Lo sorprendente es que esta muestra polémica e inquietante ha encontrado –gracias a los inteligentes oficios de la galerista Cecilia Garavaglia– el lugar más apropiado para ser exhibida: el sótano –zona de lo escondido, lo archivado, lo negado– de una encantadora tienda llamada Juana de Arco, donde se diseñan y venden coloridos vestidos (ya que no armaduras) que recrean la línea mod de los '60. Esto es en El Salvador 4762, pleno Palermo Viejo.

En planta baja, entonces, están las prendas de vestir, mesitas decoradas con los típicos papeles que llevan dibujados moldes superpuestos, una columna forrada de botones multicolores, una maquinita de coser de juguete en la vidriera... Ambito de labores tradicionalmente consideradas femeninas que se continúa en el subsuelo con una larga mesa de trabajo sobre caballetes, retazos, una plancha de tintorero, largas cortinas blancas para tapar los estantes que casi se tocan con los blancos azulejos estampados... si no fuera porque actúa de separador el texto escrito por la religiosa brasileña Ivone Gevara que Ana Gallardo puso como prólogo (puesto que su papá escritor y poeta no se atrevió a hacerlo): "Una sociedad que no ofrece condiciones objetivas para dar empleo, salud, vivienda y escuela, es una sociedad abortiva. (...) Una sociedad que silencia la responsabilidad de los varones y sólo culpabiliza a las mujeres, que no respeta ni sus cuerpos ni su historia, es una sociedad excluyente, sexista y abortiva".

ANA NO DUERME SOBRE LAURELES

Seleccionada para el Premio Costantini 1999, Ana Gallardo –formada en los talleres de Miguel Dávila, Víctor Grippo, Juan Doffo– ha realizado muestras colectivas e individuales (*Mujeres por la Despenalización del Aborto*, México, 1989; *Salón de la Discriminación*, Cayc, 1991; *Mujeres*, Centro Cultural Recoleta, 1998) que la pintan de cuerpo y alma: "Casi toda mi pintura anterior está relacionada con el erotismo y los métodos anticonceptivos. En esta oportunidad, quise ver qué pasaba con el instrumental de cocina, con esos utensilios que también son usados por tantas mujeres sin guita para hacerse un aborto en lugares sórdidos, donde corren riesgo de muerte y a veces terminan desangradas en el hospital, cuando no denunciadas por los propios médicos. Creo que en estos elementos hay una violencia latente: yo misma, alguna vez que estaba muy mal, cortando una relación muy loca, no me quería ir a dormir antes de que él llegara –tarde– porque tenía miedo de despertarme de golpe, fuera de mí, ir a la cocina, agarrar el cuchillo y matarlo... La cocina tiene esa cosa ambigua: están picando perejil, te das vuelta y tac, podés agredir con el mismo utensilio con que estás preparando la sopa. También es una zona de riesgo –te cortás, te quemás sin querer– a la vez que de mucho placer si te gusta cocinar".

En el sótano de la tienda de ropa Juana de Arco está montada una muestra de la artista plástica Ana Gallardo sobre el aborto clandestino. Sobre azulejos blancos, utensilios inofensivos encierran la violencia latente. La amenaza desgarradora de esas espátulas o de esos cascanueces está allí, encubierta por la escena doméstica.



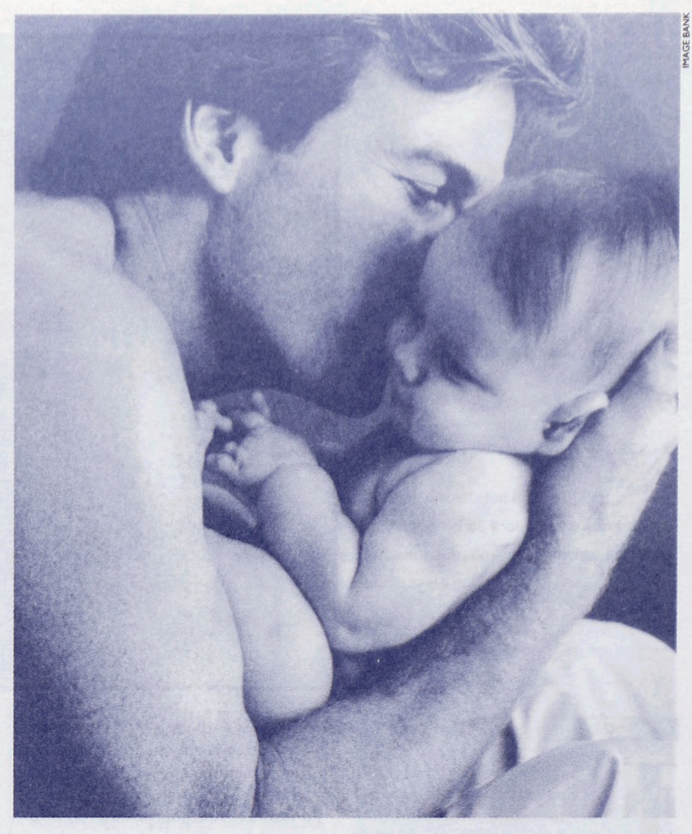
Aparte de los contenidos nítidamente políticos, Gallardo explica que esta instalación "es una construcción de mi mundo hogareño: mi mamá murió cuando yo era muy chica y me faltaron modelos femeninos. De modo que acá está la cocina que no tuve, junto a las cosas que me duelen: el sufrimiento de tantas mujeres condenadas a abortar en condiciones tan terribles, la violencia hacia nosotras, el descuido social... Estoy cocinando, escucho a Menem y los demás defender una supuesta vida y me agarra toda la bronca junta. Sabemos ellos y nosotras muy bien que si hay dinero suficiente, se aborta tranquilamente en las mejores condiciones. Si no, te queda la auténtica clandestinidad, el dolor, el riesgo, la soledad, la amenaza de castigo".

Dice Ana Gallardo que ha escuchado decir con frecuencia que el arte no tiene sexo, "sin embargo, en mi caso personal siento que sí lo tiene y es femenino. Aunque está abierta a todos, creo que esta muestra habla directamente a las mujeres, desde su cultura, su tradición, su biología, su opresión. Así como el tema del aborto lo han sufrido y lo sufren sin metáfora en carne propia, el de los quehaceres domésticos también recayó sobre nosotras. Se podría decir que se trata de una muestra entrañablemente femenina".

Violencia en LA COCINA

ARTE

SALUD **En las clínicas privadas, la presencia del padre durante el parto se ha vuelto familiar en los años. Está por implementarse una ley que permita a las parturientas ingresar en la sala con la persona que ella elija. ¿Podrá ponerse en práctica en las recargadas salas de los hospitales públicos?**


IMAGE BANK

¡Ya viene!... dame la mano

POR ALCIRA BAS

Un proyecto de ley aprobado en la Cámara de Senadores –que está actualmente en Diputados con muchas posibilidades de convertirse en ley– establece que las mujeres podrían parir acompañadas de la persona que ellas elijan. Maridos, madres, amigas capaces de contenerlas afectivamente durante todo el proceso de parto.

Originado en la Comisión de Asistencia Social y Salud Pública presidida por el senador peronista Omar Vaquir, el proyecto establece que toda mujer tiene derecho a estar acompañada por una persona de su confianza durante el trabajo de preparto, parto y posparto. La persona elegida, además de aceptar, "debe gozar de un adecuado estado de salud psicofísico". El texto establece que este derecho deberá ser respetado en centros asistenciales públicos y privados y su cumplimiento estará garantizado por las autoridades sanitarias nacionales y provinciales.

Aunque el Senado terminó aprobando el proyecto por unanimidad, Silvia Sapag, senadora por Neuquén y única mujer presente en la sesión, objetó que la elección del acompañante estuviera sujeta a criterios poco claros. "–¿Quién va a determinar el estado de salud psicofísica de esa persona?", preguntó. Ante el tenor de las respuestas agregó: "El equilibrio emocional lo necesita la parturienta, no el médico". Después de la discusión, en la que Sapag y los senadores varones desmenuzaron el concepto de equilibrio psicofísico y el de los derechos de la parturienta y de los profesionales, curiosamente, el proyecto se aprobó sin que se modificara la condición en cuestión.

PARIR EN SOLEDAD

El tema de la soledad de las parturientas en las salas de preparto y parto no es nuevo. Relatos de las mismas mujeres o de los médicos, parteras y psicólogos denunciantes de esa forma de ¿maltrato? han alimentado el folklore a veces terrorífico con el que las madres recuerdan ese momento de sus vidas. Estas historias son más comunes entre la población que, por mala información o por falta de dinero, no puede decidir cómo parir a sus hijos.

En los pueblos primitivos, por regla general, las mujeres parían acompañadas y asistidas por las parientas de mayor edad. (Unas pocas tribus toleraban o requerían la ayuda del marido). Algunas –sobre todo en América– lo hacían solas, pero en su hábitat y sin que ningún goteo las apurara.

Es difícil saber en qué momento las mujeres dejaron de parir en su casa, acompañadas por los suyos, para pasar a ser "pacientes" de una sala de hospital desconocida, rodeada de aparatajes, a veces innecesarios. Las fechas y las modalidades –con más o menos prácticas de intervención– varían según las culturas y el grado de avance de la tecnología de cada lugar. (Tecnología que –hay que aceptarlo– ha salvado y salva muchas vidas.)

De esto habla la diputada radical María del Carmen Banzas cuando –coincidiendo con Vaquir– insiste en que esta ley –a la que ella apoya– ayudará a que el parto de todas las mujeres se viva más como un episodio de la vida familiar que como un acto médico.

LA LEY EN EL HOSPITAL PÚBLICO

Cuando la ley sea aprobada, madres y padres podrán exigir su cumplimiento en clínicas privadas y en hospitales públicos. En estos últimos, razones edilicias y otras cuestiones ya se perfilan como obstáculos difíciles de superar. En el Hospital Materno Infantil Ramón Sardá de la ciudad de Buenos Aires, su subdirectora, la médica Teresa Roca, asegura acordar totalmente con el proyecto, pero advierte que la distribución de las salas dificultará su cumplimiento. "En la actualidad, muchas mujeres tienen acá a sus bebés acompañadas por el marido o por quien ellas quieran –explica Roca–, pero no siempre es posible. Las salas de preparto y parto son boxes separados por sábanas que se levantan cuando es necesario trasladar de un box a otro el monitor y otros aparatos que controlan los latidos del bebé –de los cuales disponemos de uno solo para atender todos los partos–. Hay situaciones difíciles –muchos partos simultáneos o alguno con complicaciones– en las que los casi veinte profesionales afectados circulan por los boxes, sin contar con los médicos residentes y los practicantes de obstetricia y enfermería".

"Si todo está tranquilo y el acompañante cumplió con el curso obligatorio, entra en sala de partos –confirma la obstétrica Alicia Teresa Pécora, coordinadora de los cursos en el mismo hospital–, pero durante el preparto es imposible. Un hombre no puede estar en la sala mientras las mujeres son rasuradas, reciben enemas, chatas, tactos o medicamentos."

¿CAMBIAR LAS SALAS O LA MENTALIDAD?

Graciela Scolamieri, obstétrica y preparadora física de embarazadas, defiende la ley y la apoya, pero cree que deberían modificarse las condiciones de las salas. "Me consta que en la Sardá, cuando se puede, dejan entrar a los acompañantes. También es cierto que en otros lugares, como el Hospital Piñero, nunca dejan pasar". (Con lo que acepta que no es sólo cuestión del tamaño de las salas.) Para Scolamieri, hay que tener en cuenta que los profesionales están sobrecargados y mal pagos y no debería agregársele más presión a la que ya tienen. Por el contrario, Banzas opina que lo que hay que cambiar –más que las salas– es la mentalidad de los profesionales, que se adueñan del parto y de las parturientas.

En este debate –que recién empieza– sobre la aplicación de la futura ley, Scolamieri recuerda que muchas mujeres no concurren a los cursos preparto, porque no tienen las monedas para el colectivo. "¿Con qué dinero viajarán los acompañantes para cumplir con la exigencia del curso? ¿En qué horario irán los hombres? –se pregunta." Sugiere entonces implementar recursos comunitarios como los que hubo en Chile durante la época de Salvador Allende. Mujeres especialmente capacitadas daban los cursos para sus vecinas y esto evitaba que las embarazadas tuvieran que viajar periódicamente hacia el hospital, y garantizaba la preparación y el control. "Este recurso podría utilizarse acá para la mujer y su acompañante –sostiene Scolamieri–."

¡SAQUE LA MANO DE AHÍ!

Para la subdirectora Roca "si la ley establece que el acompañante tiene que entrar, habrá que dejarlo entrar, pero después empezarán las infecciones hospitalarias. Cuanto más gente haya dando vueltas, el peligro será mayor". Pero Scolamieri no cree que el problema esté en las posibles infecciones, aunque sí reconoce que tal como están las salas, el trabajo de los profesionales se recargará y resentirá.

Todo hace suponer que el proyecto de Vaquir, tan calurosamente recibido por todos –incluido el Centro Latinoamericano de Perinatología y Desarrollo Humano que depende de la OMS, Organización Mundial de la Salud– y que fue acompañado por cifras que demuestran las ventajas de esta práctica –como la de convertirse en freno para el tráfico de bebés– tendrá que enfrentarse con dificultades a la hora de ponerse en práctica –sobre todo en los hospitales públicos–. Quizás se vuelva el viejo rito de la couvade, por el que en muchas civilizaciones antiguas los hombres "padecían" los dolores virtuales del parto en una cueva, recibían los regalos y las felicitaciones, mientras la madre se arreglaba sola en un parto tan real como su soledad.

María Jimena Duzán es periodista y es colombiana. Participó de la investigación que reveló la conexión entre los narcos y el ejército de su país, y que terminó en el asesinato del director de *El Espectador* y con una bomba en la redacción del diario. Habla sobre cómo es vivir desbordado por la violencia. "Los colombianos estamos como dopados", dice.

SER COLOMBIANA



LUCILA BLUMENCWEIG

POR SANDRA CHAHER

Empecé a los 16 años a ser periodista, con lo cual llevo 24 años cubriendo una guerra que nadie entiende." Así se presentó la colombiana María Jimena Duzán en el encuentro *La mujer en los medios* que organizó el Centro Latinoamericano del Freedom Forum en Buenos Aires. Sentada en un extremo de la mesa que compartió con colegas peruanas y mexicanas, con un traje negro, remera escotada, y anteojos de sol que sólo se quitó cuando habló, dio cuenta con humor –del que dice no tener *copyright*, sino que es un antídoto que comparte con sus compatriotas para defenderse de la locura cotidiana– de una historia personal y social violenta y trágica. En 1991 recibió el Premio al Coraje de la International Women's Media Foundation por haber revelado, junto con colegas del diario *El Espectador*, los vínculos con el ejército de los narcotraficantes Pablo Escobar y Rodríguez Orejuela. "Recibimos amenazas, mataron al director del periódico, y pusieron una bomba en la redacción", dice esta mujer baja, de contextura fuerte, y piel color castaño. Un año antes, los paramilitares habían matado a su hermana, también periodista, y ella se fugó de Colombia, amenazada por el Cartel de Medellín y en medio de una profunda depresión. Pasó tres años de angustia en el exilio y volvió, por lo que se vuelve siempre, ella podría decir *saudade* del Caribe, del vértigo, de ese día a día aterrador e inesperado para cualquiera menos para un colombiano.

–Usted decía que Colombia tiene un periodismo fuerte, pero a la vez los medios independientes y quienes trabajan en ellos tienen la vida en jaque.

–La diferencia es que en Colombia la libertad de prensa está amenazada no tanto por el Estado, sino por fuerzas violentas que se han acostumbrado a vivir en un país donde el Estado es muy débil. Tenemos a los narcotraficantes, la guerrilla, los paramilitares, la delincuencia común, y todos tienen relaciones morbosas entre sí. Lo que afecta básicamente la libertad de expresión es este fuego cruzado. El periodismo ha sido de alguna manera un cable a tierra, pero eso se está agotando, porque es muy duro psicológicamente estar en la pelea todo el tiempo. Nunca ve uno a su enemigo.

–En las últimas semanas hubo datos que hicieron pensar en una intervención norteamericana.

–Todos en Colombia pensamos que nos van a invadir los gringos ya, hoy, y no queremos. Pero creo que hay que dividir. Una cosa es la intervención en Panamá o Granada y otra las colaboraciones que Estados Unidos da a todos los países para que no se complique la guerra contra el narcotráfico, que es un tema de política de seguridad de ellos. Además, no son pendejos; Colombia es peor que un Vietnam. Los soldados no conocen el trópico, si se meten ahí los matan. Eso no es para nadie, son selvas impenetrables hasta para nosotros.

Todos en Colombia pensamos que nos van a invadir los gringos ya, hoy, y no queremos. Pero creo que hay que dividir. Una cosa es la intervención en Panamá o Granada y otra las colaboraciones que Estados Unidos da a todos los países para que no se complique la guerra contra el narcotráfico, que es un tema de política de seguridad de ellos.

–¿El gobierno tampoco desea ni apoya una intervención?

–Pues yo creo que no. El presidente Pastrana está haciendo bien las cosas en el sentido de que necesitaba el apoyo de los Estados Unidos para iniciar un diálogo con las FARC, y lo consiguió.

–¿Cuáles son los efectos sobre los lazos familiares y sociales de esta violencia endémica de Colombia?

–Somos muy malos los colombianos para hablar de lo psicológico, esa vaina, para eso son buenos los argentinos. Yo pienso que nosotros estamos como dopados, es la única manera para vivir en una sociedad tan violenta. Porque ahora, además, tenemos una crisis económica por primera vez real para la gente. En Colombia, tal vez por el dinero del narcotráfico, no teníamos desempleo –ahora tenemos el 12%–; ni inflación –hoy hay un 20% anual–; ni deuda con el Fondo Monetario Internacional.

–¿La mujer cumple un rol particular en una sociedad así?

–La mujer es la que más ha sido golpeada por la violencia. Nosotros tenemos nuestras propias Madres de Plaza de Mayo, pero cien mil más, porque son las madres de los soldados secuestrados por la guerrilla, de los desaparecidos por los paramilitares, de los chicos que entraron a las filas de los narcos. Han asumido un papel de liderazgo, hacen grupos, manifiestan. Pero resulta que hoy hay cien secuestrados, entonces los cincuenta de ayer ya no son noticia, y esas cincuenta madres ya no importan.

–¿Qué exigen las FARC para firmar la paz, y por qué la negociación no tiene el consenso de un año atrás?

–Hoy hay cosas buenas, tenemos una audacia impresionante del presidente Pastrana en abrir el diálogo. Puede que se diga que ha hecho excesivas concesiones por el territorio que ha cedido, pero él sólo legitimó una situación de facto. San Vicente del Caguán es históricamente de las FARC. Y también se equivoca mucho la percepción que sostiene que nos vamos a balcanizar. Nosotros somos un país balcanizado y así hemos vivido. Tenemos tres cordilleras, hay una topografía muy agreste que ha servido para que nuestro Estado sea débil en llegar a algunas zonas. Eso ha permitido la creación de fuerzas exógenas, como los carteles. Las FARC empiezan a tener muchísimo auge en las zonas rurales pero este poder no les significa un mayor efecto político en las grandes ciudades, y de esa manera hemos podido vivir los últimos 30 años. Sin embargo, hace cuatro años, cambian: "No más guerra de guerrillas, nos vamos a volver un ejército", obviamente financiados por la venta de la pasta de coca, y en lugar de hacer ataques a cinco pueblos, van a las bases del ejército con mil hombres. Es una decisión política: "como sabemos que no vamos a poder tomar el poder, vamos a fregar al Estado hasta el final".

–Se posicionan en un lugar de fuerza para negociar, pero, ¿qué?

–Sí hay mucho que negociar. Se necesita una reforma agraria, mejor distribución del ingreso, cosas que las FARC quieren que se hagan a través de una Asamblea Constituyente. El punto de la negociación hoy es una nueva Colombia, más real.

–Usted se fue en el '90 por miedo por su vida. ¿Ya no teme?

–Más aún. Por mis hijas y por mi familia. Ahora ya no estoy sola, tengo dos niñas, una de dos años y medio y otra de ocho meses, y eso me ha cambiado mucho. Hoy pienso que la valentía no está en irse a la mitad del Caguán, sino que hay otras peleas que dar, la educación de los más jóvenes por ejemplo. Mis preocupaciones no son tan específicas como antes, sino más bien de analista. Pero eso también me pone en una situación difícil, cada día es más complejo ser independiente. Ves que en una reunión hay tres personas a favor de los paramilitares y tres de la guerrilla, y muy pocos que apoyan al presidente. ¿Por qué no tiene el consenso de hace un año? Porque es muy difícil vender la teoría de que la paz es posible. La polarización es evidente y los que quedemos en la mitad estamos corriendo grave peligro. Pero pienso que estaríamos mucho peor si el presidente no hubiera sido capaz de abrir un proceso de paz.

–Cree entonces en la paz.

–Si no creyera, hace rato habría dejado de ser periodista. Creo en la necesidad de este proceso nos cueste lo que nos cueste.

ANTICIPO

Es primavera, pero a quién le importa

POR JASMINA TESANOVIC



La escritora **Jasmina Tesanovic** nació en Belgrado pero pasó gran parte de su infancia y juventud en Egipto e Italia. Cineasta, feminista y periodista, durante la guerra de los **Balcanes** se autoproclamó "idiota política" y desde ese lugar escribió un *Diario* que la Editorial Sudamericana saca a la calle en estos días. El **testimonio** de Jasmina desmembra de una manera sobrecogedora los sentimientos de los serbios que no salieron a la calle a defender a Milosevic. La lectura que del *Diario de Jasmina* puede hacer un argentino es muy fina: pinta esa "realidad virtual" que millones de personas se inventan durante un régimen sangriento para sobrevivir y no decir ni decirse la verdad.

20 de marzo, 1998

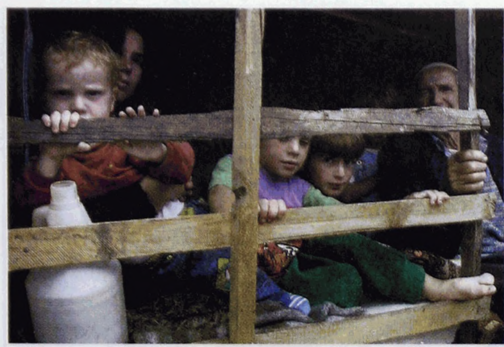
Ha sido un mes terrible, especialmente las últimas semanas. La masacre ha vuelto a comenzar en Kosovo. Otra vez somos testigos que no pueden ver. Sabemos lo que sucede, pero estamos ciegos. No sé si debería hacer algo. No son los asesinatos los que hacen que muera poquito a poco, es la indiferencia ante los asesinatos lo que me hace sentir que mi vida ya no tiene sentido. No importa si escribimos o no escribimos. Da lo mismo si tratamos de mejorar las cosas o si matamos y destruimos o seguimos adelante con nuestro egoísmo. Mi vida entera está en crisis. Pertenezco a un país, a un lenguaje, a una cultura que piensa que los demás no valen nada y de la que todos piensan que no vale nada. Estoy completamente paralizada: no sé pelear, no sé matar. Ya no creo en nadie, tampoco en mí misma. He permanecido aquí y ése ha sido mi error: víctima o no, soy ahora uno de los que no hicieron nada por ellos mismos o por aquellos que aman. Escucho las tonterías de mis padres. Son viejos, quizá seniles, pero destruyeron mi libertad, mi fuerza, y robaron el poder de mi juventud. Mi lucha es con mis padres. Otra vez el enemigo está dentro de mí, es parte de mí. Tengo el presentimiento de que no sobreviviré. Mi miedo bordea la locura y no hay nadie aquí para ayudarme.

22 de marzo, 1998

Hoy podría sentirme muy bien si no fuese por unas vitaminas californianas que estuve tomando la semana pasada. ¿Es posible que toda una nación utilice durante años unas vitaminas que a mí me vuelven loca en dos días? Quedé fuera de mí y, como si estuviese drogada, me sentí invadida por una energía inútil e insensata. Entonces salí a caminar sin ningún abrigo en la nieve y en la lluvia. Sólo cuando pude librarme de ese exceso de energía volví a sentirme yo misma, aunque estaba otra vez débil y enferma, como antes de las vitaminas. ¿Se trata de Europa versus América, o soy yo sola frente a las potencias del mundo? Ahora tomo té de manzanilla y como un poco de comida sana cada día. Ninguna dieta, ninguna ambición relacionada a las dietas, la belleza o la salud. La única manera de mantenerse cuerdo está en aceptar el cuerpo que nos corresponde a cada uno según nuestra edad y nuestra naturaleza. No es sencillo con los estándares inhumanos que impone Norteamérica. (...)

16 de abril, 1998

Hoy hace un mes desde mi primera anotación en este diario, desde mi colapso, desde el inicio de esta última guerra. Las sanciones son casi seguras. Vendrán un día de éstos, ya las padecimos y sabemos cómo es; algunos dicen que no lo soportarían otra vez. Es verdad que algunos se fueron y algunos se quedaron, pero la mayoría de los que no se fueron tampoco se quedaron realmente. La gente honesta que permanece aquí se ha construido un mundo de ilusión, una realidad virtual. Quizá nos hemos convertido en esos seres celestiales que los nacionalistas pretenden que somos. Desinformados, débiles, hambrientos, asustados y otra vez débiles, habitamos un campo de concentración sin sentir el deseo o la voluntad de estar en otro lugar. El Gran Mundo me asusta, allí me usarán y abusarán de mí como lo hacen aquí, aunque de otra manera. Aquí soy invisible y muero poco a poco. Mientras me quede callada me dejarán en paz, a mí y a mi perro que se quedó para acompañarme. Los más fuertes se han ido, los mejores, y cuando regresen nosotros los de antes no seremos los mismos. Ellos tampoco, ya no serán los más fuertes ni los mejores. El destino de este país es derrumbarse y el de su gente, el de marcharse cada vez que la vida se torna insoportable. Sólo los guardianes se quedaron: soldados y





guardianes. La vida era posible sólo para soldados y guardianes.

23 de junio, 1998

La tensión corta el aire y anuncia guerra, como los relámpagos antes de la tormenta. La gitana del subsuelo está tirada en la acera, medio desnuda y cubierta de escupidas, revolviéndose sobre los pedazos de vidrios rotos de su botella de cerveza. Ni siquiera Marina Abramovic en sus últimas performances lograba un impacto similar. "¡Ayúdeme policía!", grita, "¡trataron de matarme!" Su hijo intenta sacarla del camino mientras el esposo está parado estoicamente frente a ella y sus nietos, dos bebitos que ni siquiera lloran. Se manda un largo discurso sobre la vida, el amor, la guerra, la humildad. Cada día siento que se adelgaza la distancia emocional y social que me separa de ella. Sé por qué hace lo que hace, y ella sabe por qué yo no. Ella es una chica gitana; yo soy una chica blanca. Cuando me ve me saluda con un "hola, cariño". Es la única persona que todavía me habla con ternura. El fuego en mi estómago no cede.

Fui al Centro de Mujeres. Soy un caso fronterizo de feminista: vivo una vida corriente y normal a pesar de mi aguda conciencia feminista y de mi activismo de larga data. Me gusta así, siempre digo que mi feminismo se libra en los campos de batalla de la normalidad, entre mujeres sencillas que se casan, crían a sus hijos y pertenecen a sus maridos... el lugar más difícil para una mujer. En el Centro, una amiga me pregunta si estoy enterada de lo que nuestros policías están haciendo en Kosovo. Recibimos e-mails continuamente: violan, matan... igual que en Bosnia en el '92. En nuestra televisión sólo se habla de terrorismo y de los siglos de sufrimiento del pueblo serbio. En la televisión las bajas todavía tienen nombres. Una norteamericana me pregunta si quiero ir a Kosovo para verlo con mis propios ojos. No es necesario, lo sé todo. Hoy, un policía en traje de paisano casi me mata con el coche como si estuviese en el frente. Lo miré espantada, pero ni siquiera me miró. Esa es la relación entre los policías y la población civil de este país. Puedo imaginar cómo es en Kosovo.

18 de octubre, 1998

Anoche quise morirme, era la noche en que la OTAN dio un nuevo ultimátum. Me emborraché, me drogué y me puse agresiva igual que mi vecina gitana. Quería matar y morir. Me golpeé la cabeza, me sangró la nariz y me lastimé un dedo. Esa: mi guerra. Quería un cuchillo para agredirme y agredir. Buscaba exorcizar este conflicto de unos contra otros, serbios contra albaneses, hombres contra mujeres, ojos azules contra ojos oscuros...

Leí en el periódico sobre cómo fueron tiradas al mar en Italia las mujeres albanesas junto a sus niños cuando el barco de la policía alcanzaba a uno cargado de inmigrantes ilegales. Ni siquiera puedo gritar de horror, tengo la garganta hecha un nudo. Pienso en mi niña y la abrazo y la siento tan vulnerable como el día en que nació. El mundo no es un lugar seguro para vivir; no tenemos derecho a dar la vida. Pienso que me he pasado todos estos meses escribiendo sobre mi dolor y casi no he mencionado a mis enemigos prefabricados, los albaneses, los Otros, los Muertos. ¿Con qué derecho? Quería mostrarles mi sufrimiento informe, y creo que terminé entrando a la zona oscura, la zona sombría y sin retorno. Anoche pude oler la sangre y la muerte y no retrocedí. Creí que era el precio que tenía que pagar por estar allí.

La CNN estuvo entrevistando a los manifestantes en la marcha por la libertad de expresión y en protesta por el cierre de los periódicos independientes. Uno de los entrevistados era un periodista, pero entonces la CNN dijo: "No, queremos una persona normal". De modo que existe la normalidad, y no está en un periodista hombre y serbio, sino en alguien como yo, una idiota política a quienes todos tratan de confundir y manipular. Bien, aquí estoy, ésta es mi palabra. Me han robado la canción.

28 de marzo, 1999

Entramos en la segunda fase de la intervención de la OTAN. Belgrado todavía se sacude y tiembla. La alarma duró casi 24 horas. Necesito salir a comprar comida: todavía no pasamos hambre, los que pasaron por una tercera fase de intervención de la OTAN nos dicen que todo puede empeorar.

A esta altura muchos toman sedantes para mantener la calma o simplemente lloran. Los refugios están llenos, pero los que están más asustados son los adolescentes y los gitanos. Los gitanos con sus niños en brazos gritan que los van a matar, que los van a destruir. Los gitanos han sido perseguidos por siglos; los adolescentes quieren recuperar su vida normal; sienten que en los refugios están desperdiciando su vida. Los demás nos comportamos como si dispusiésemos de tiempo para congelarnos en el refugio mientras repasamos nuestras vidas y deseamos que todo termine, no importa cómo, pero que termine. (...)

7 de abril, 1999

Nos precipitamos en el refugio con comida, corremos afuera para comprar más comida. Es primavera, pero a quién le importa. Llamamos a amigos, familiares, intercambiamos necesidades, cosas, miedos, información, quién, dónde, cuándo fue bombardeado, quién será el próximo. Nunca un por qué. Ya no veo las noticias. Odio a todos los bandos por igual; a todas sus verdades.

Yugoslavia se desmorona, dan pena todos esos puentes. Los puentes siempre traen buenas noticias: gente construyéndolos, cruzándolos... Qué pena por todas esas vidas inocentes malgastadas y perdidas.

¿Es éste mi futuro? ¿Correr dentro y fuera de un refugio como una rata? Las escuelas cerraron, los niños tienen ahora miradas de adultos, vidas de adultos: entrando y saliendo de los refugios. ¿Será éste nuestro futuro?

14 de junio, 1999

Por primera vez desde que comenzó la guerra, he vuelto a releer mi diario. Tantas palabras, tantos fantasmas. ¿Es todo lo que queda de mi miedo y mi dolor?

Una mujer en el mercado decía hoy: "No debimos firmar esta paz, tendríamos que haber peleado hasta el final, hasta morir, porque de todas maneras nos van a matar". Claro que no estoy de acuerdo, pero muchos que pensaban como yo ahora piensan como ella. Trato de aferrarme a la que era, para no convertirme en ella. Sé que sólo dice tonterías y que mi muerte no ayudaría a nadie. Aunque quizás mi muerte sí podría, al menos, salvar mi propia vida.

El fiestero

POR M.M.

Fuera de la ley, aunque sin correr el peligro de ir preso, a menos que forme parte de la subespecie de los sádicos chapuceros que no saben manejar el látigo ni hacer ligaduras sin dejar marcas, el fiestero ha entrado en el psicoanálisis con la categoría de "perverso". En el barrio se lo considera simplemente un tipo que hace cosas raras. Mamá Cora lo llamaría directamente "degenerado". Los que han ido al psicólogo sin dejar de ser católicos prefieren seguir considerándolo un "enfermo". Es el tipo al que no le gusta el sexo artesanal, de entrecasa, a lo sumo vuelta y vuelta. El necesita un circo de doce pistas: por ejemplo que su compañera enumere con lujo de detalles todos los tipos que le gustan y qué les haría o qué quisiera que le hicieran, cuanto más cercanos a él, mejor –su jefe, su hermano, su socio–. Swinger profesional o amateur, basta que esté con su pareja en presencia de un tercero, en una situación común –a lo sumo con alguna copa de por medio y un video para adultos pero no clase X– para que enrarezca el aire con un no sé qué de denso, prometedor, equívoco en sus gestos y en sus palabras. Quedó fijado a la cama redònda con debate de los años sesenta como otros al tiempo en que el presidente andaba solo por la calle o la fundación Eva Perón repartía máquinas de coser. El es *Bob, Carol, Ted & Alice* en el mismo paquete y en el mismo paquete están también los chiches de sex shop, la mejor amiga de su mujer, la psicoanalista y la amante del patrón. Es un barman libidinal, mezcla todo y quiere que encima le den gratis una pajita en forma de palmera y un platito de aceitunas. Por su afinidad con los ratones puede considerárselo el flautista de Hamelin, la diferencia es que el personaje del cuento los encerraba en una montaña para deshacerse de ellos, en cambio él a los ratones los centrifuga en todas direcciones. En las variantes más dañinas se hace amante de la hija que su legítima tiene de un matrimonio anterior, de la suegra o de la mujer de su mejor amigo. Este es el fiestero fingidor o doble fondo –puede llegar hasta a buscarle a la hija de su mujer *un novio de su edad* o convencer a su amigo de que se vayan de vacaciones juntos y solos para liberarse de *las dos brujas*–. Dos hermanas es el top de su ambición cochina, si son gemelas mejor, así se excita pensando en que ellas mismas pueden estar burlándose de él, intercambiándose los lugares. En las variantes inofensivas está el pajero de Internet o el respirador telefónico que bien pueden ser casados y *normales* en el resto de sus vidas *diurnas*. Y el cliente de "dos señoritas dos" que imagina que las lesbianas, cuando hacen el amor, desean ser miradas por un hombre, si no *no les sale*. Está el fiestero *bocazas* que hace menos de lo que fantasea en voz alta pero que reparte daño por doquier (¡Qué fuerte que está tu vieja, loca!"). Y dentro de esta variante están el atormentado y el inocente, a cual peor.

Si una anda con un fiestero y tiene una reunión destinada a organizar un congreso sobre Estudios de Género o sobre el tráfico de niños en Malasia o una inofensiva y tediosa reunión de consorcio, él se imagina una superproducción orgiástica con ayahuasca y éxtasis incluidos; al volver, nos huele creyendo reconocer en el hecho de que nuestro desodorante nos ha abandonado –la reunión había sustituido la votación por la decisión por consenso– las huellas de las once mil vergas imaginadas por el escrito Apolinaire. Si jamás nos maquillamos y un día nos pintamos la boca para tapar un herpe imagina que planeamos comenzar a acostarnos con el empleado del próximo escritorio. Mente podrida, muy a menudo moralista, puede hacer convivir sus ratones con la militancia por evitar la oferta sexual en la vía pública, enojarse con un amigo que dejó a su mujer por otra más joven o ser homofóbico. Relativamente estimulante cuando todo queda de la boca para afuera, se puede sospechar que el fiestero todo lo que necesita es una *partenaire*. Pero en realidad necesita una inocente.

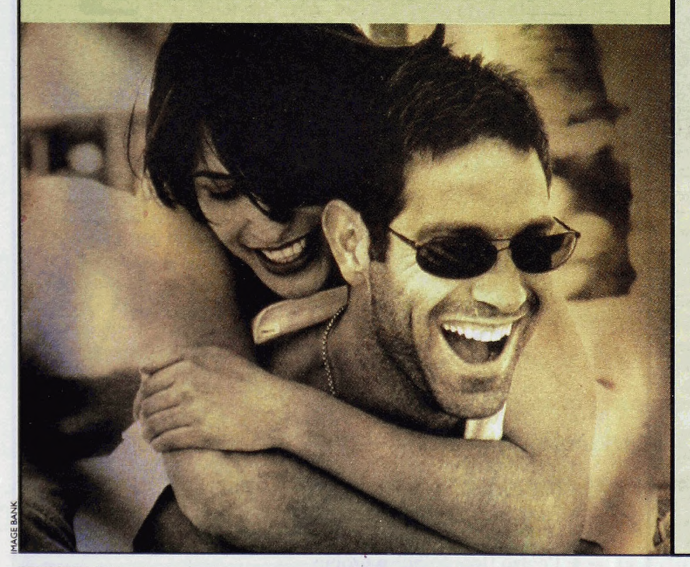


IMAGE BANK

por Moira Soto

Domadores OBSOLETOS



La idea de que la mujer rebelde a los dictados de la cultura patriarcal es una especie de animalejo degenerado al que hay que domesticar no es original de Shakespeare aunque el genial escritor la desarrolló con graciosa (e infrecuente en él) misoginia en *La fierecilla domada*. Pero desde bastante antes del siglo XVI se consideró a la mujer descarriada como a una fuente de desorden que había que dominar por todos los medios, hasta que se rindiera a la autoridad masculina (del padre, del marido, de un hermano) más próxima. Una de las maneras de delimitar su territorio, de reducirla, era casándola: la famosa distribución de las mujeres entre los hombres. Otras posibilidades iban de la reclusión en gineceos o conventos a la mutilación sexual (que continúa), sin descartar la aniquilación total de las desobedientes en la hoguera.

En *La fierecilla domada*, Catalina, la protagonista, es una chica insumisa y levantisca, terror de posibles pretendientes, lo que obstaculiza el casamiento de su hermanita –dechado de la más rancia feminidad– que debe esperar que la iracunda abandone la soltería. Tal la imposición paterna que mantiene a raya a los candidatos de Blanquita. Hasta que aparece el domador veronés Petrucho y ya saben ustedes, luego de negociar una generosa dote de veinte mil coronas con el pater familias, mediante torturas y humillaciones varias consigue avasallar, quebrar, someter a Catalina. La chica –que cuando más deslenguada e ingobernable resultaba más interesante– después de derrotada se vuelve un títere chupamedias tal que para ella lo que brilla en el cielo será el sol o la luna, según lo que disponga su amo y señor.

El cine americano adoptó a su antojo este esquema de mujer que debe ser puesta en caja por un varón antes de recibir el visto bueno y ser aceptada sin reservas. Comedias como *Sucedió una noche* o *La mujer del año* demostraron cómo una heredera malcriada o una mujer demasiado independiente tenían que amoldarse a gustos e intereses del galán de turno. Pero eso fue hace décadas: por suerte, en el cine y en la vida estos domadores se fueron volviendo obsoletos.

En todo caso, como ocurre en el reciente estreno *Diez cosas que odio de ti* –versión actualizada y muy aligerada de su machismo original, de *La fierecilla...*– se plantea que lo piola, si se producen cambios en los personajes femenino y masculino es la reciprocidad. Que nadie debe ser vencido, doblegado, ni varón ni mujer. Incluso las guionistas Karen McCullah Lutz y Kirsten Smith, autoras de esta adaptación, tuvieron la generosidad de explicar las razones de la aspereza de Kat (Julia Stiles, en la foto), una adolescente que lee a Sylvia Plath disimulando un corazoncito tierno bajo la coraza que se ha inventado. En verdad, tanto ella como Patrick Verona bajan de a poco las defensas y pulverizan sus respectivas leyendas de chico malísimo y chica cactus. Invirtiendo los roles, la que enumera las diez cosas que odia del otro es Kat, pero su supuesta queja es en realidad una declaración de amor, sin obsecuencias y sin capitulaciones.